



PIERETTE, por Marcel Bloch.



Señorita Dolly Reicher, de la sociedad de la Antigua Guatemala.



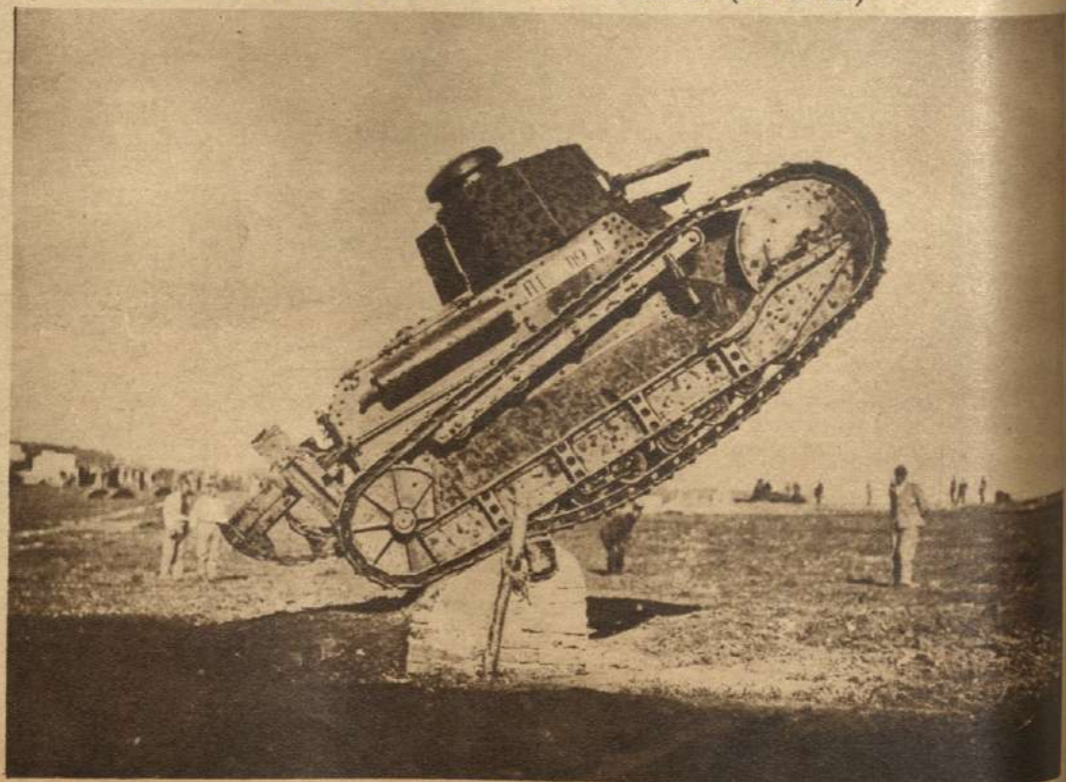
Este primitivo sistema de irrigación se encuentra todavía en Egipto, empleándose para ello camellos ciegos.



La hora del té . . . Varios miembros de "La Pandilla", imitando a las personas mayores en un intervalo de sus tareas. (M. G. M.)



Irias Adrian nos revela sus encantos en la indiscreción del transparente tul. (Foto Murray Korman).



Un automóvil blindado del ejército italiano, efectuando una peligrosa maniobra para analizar la resistencia de su construcción.

SEMANA GRAFICA

REVISTA ILUSTRADA— INFORMACION — ARTE — LITERATURA

Editada por la Compañía Anónima EL TELEGRAFO

J. Santiago Castillo, Director

Adolfo H. Simmonds, Jefe de Redacción

CASILLA DE CORREO 824.— TELEFONO: CENTRO 1005.— CABLES: ANAGRAFICA.

CIRCULA LOS SABADOS

PRECIO CINCUENTA CENTAVOS

AÑO V

GUAYAQUIL (ECUADOR), 31 DE AGOSTO DE 1935

Nº 222



Foto YOUNIS MURAD.

MARIA ESTHER YOLANDA ORELLANA

Cinco eneros apenas cuenta su primaveral existencia; y florece ya en la linda muñeca una exquisita feminidad, una gracia seductora, la atracción infinita de la belleza. Toda mimo, toda candor, inquieta y traviesa, de vivaz inteligencia y espíritu festivo, la linda nena es—como dijo el poeta—un botón de mujer hecho flor, estrella, canción.

PAGINA EDITORIAL

LA SEMANA EN MONOS

Por V. JAIME SALINAS.



COMENTARIOS

LOS MONOS DE LA SEMANA

1
Eran íntimos. Ambos blasonaban su prosapia con entronques en Reus. I se hallaban identificados por una verdadera afinidad selectiva y electiva, sobre todo electiva. Quien los vio no los pudo ya jamás olvidar.

¿Qué ha pasado luego? ¡Misterio! Tal vez algún fenómeno cosmogónico alteró la marcha de sus respectivas estrellas llevándolas a diferentes órbitas. O tal vez, en ese paraíso de la vida municipal, cuando ambos hacían juntos la felicidad de Guayaquil, los hizo víctimas de alguna seducción, frente al árbol del bien y del mal, el Dr. Miguel Eleuterio.

Nadie lo hubiera esperado. De allí que fue cruel el espectáculo de la realidad. Antonio le dió la patada histórica a Víctor. ¡ Víctor trizó contra Antuco. El saque fue de los que hacen época. Le mandó a Alfredo para que se le sentara encima. ¡ Alfredo, bien mandado, se replantó sobre Víctor con todo su peso.

Hoy Víctor siente el profundo desencanto de la amistad. Ha dicho el refrán: cria palomas para que te ensucien la cara. ¡ Antonio sigue impertérrito sobre su sendero de gloria. Ese sendero en que se reventó las narices José María, el otro amigo de Antonio. ¡Cosas de amigos!

2
Las izquierdas pusieron el grito en el cielo. ¿Era posible que después de cortarnos el brazo, siguiera la gangrena corroyendo el muñón? ¿Era necesario que el cirujano militar diera otro corte más arriba?

El clamor se tradujo en motines callejeros. Menudearon los discursos poniendo de oro y azul al heredado ab-intestato del Dr. Velasco. Pero el sucesor no es de los que se andan con reparo más o reparo menos cuando se trata de salvar una situación política.

¿Qué era lo que la gente quería? ¿Que pateara a sus amigos los velasquistas? Pues, por tan poca cosa, no iba a haber dificultades. Desde el día siguiente comenzó a repartir mojicones. ¡Paf!, por allá. ¡ Tiró guarda abajo a Mena, a Solís, a Eguiguren, a Rendón, a toda la flor y nata del velasquismo compactado. ¡ Para que se convenciera la gente mejor, le roncó el gallo al propio José María. Le dijo: Hoy no sale de la casa de sus amigos los paisas y mañana mismo se larga a Facatativá.

3
No es tan bravo el león como lo pintan. Tiene la cada dura, pero el corazón muy blando. Ya iba a marcharse el día que Velasquete lo amenazó. ¡, cuando,

sin comerla ni beberla, se encontró triunfante, probó que no guardaba rencores, adelantándose a abrirle la puerta a Velasquete, para que vaya a cantar bambucos en la tierra de Osorio. ¡ Cuanta generosidad y ternura cabe en el alma de nuestros legisladores!

La Historia recogerá en página de oro este edificante comportamiento de nuestro Congreso. En el momento de la zafacoca dictatorial, dicen que no quedó uno para muestra sobre todo el área urbana de la capital. ¡ Sólo el día 22, si señores, el 22, comenzaron a sacar la cabeza, cruzándose entre ellos diálogos entretendidos:

—¿I qué ha pasado?
—Creo que hemos vencido.
—No digas palabras comprometedoras.

—Ese rumor me ha llegado hasta la alacena, donde estaba metido.

—¡Ay!
—¿Qué pasa?
—Unos compactados que pasan

EL PRESIDENTE ALFARO

Hoy entra al puerto de Guayaquil, para su recepción oficial, el guarda-costas PRESIDENTE ALFARO, buque que viene a llenar la finalidad de que nuestra patria posea siquiera una buena nave de guerra que se encargue de la vigilancia de nuestras extensas costas, y, en especial, del cuidado de nuestro Archipiélago de Galápagos.

EL PRESIDENTE ALFARO, según la opinión de las personas que fueron a recibirlo en el puerto de La Libertad, es una moderna y espléndida embarcación, con todos los elementos de la técnica náutica. Ha sido una suerte que hayamos podido conseguir del millenario judío señor Vanderbilt que nos ceda aquella nave por el precio no excesivo de 70.000 dólares, cuando sólo sus dos grandes motores importan medio millón de dólares. Ahora debemos aprovechar convenientemente tan valiosa adquisición, utilizando el buque en actividades de valor remunerativo, como el cobro de las tribuciones pesqueras, el transporte de carnes en sus amplias bodegas frigoríficas, etc. ¡, por otra parte, hay que evitar el estancamiento del buque, que sólo conduce a su destrucción, como ha ocurrido con tantos otros que yacen en el lecho del Guayas.

Las actividades del cabotaje en nuestras costas, la explotación de las riquezas marinas, el intercambio entre los pueblos del litoral, las necesidades del progreso isleño han creado una serie de atenciones del Estado, que este no

por la esquina.

Aseguran que fue difícil encontrarlos para hacerles saber que el doctor Velasco había sido depuesto. De allí que hayan procedido con tanta bondad para su adversario caído. Como que aprecian lo que es pasar susto. Sus corazones midieron en sus escondites las dimensiones de la adversidad. Sus corazones y otras piezas interiores.

4
¡Cuau! ¡Cuau! ¡Cuau! Dice el refrán que al caído contra una esquina. No era cosa, pues, de darle flores a quienes habían sido las columnas del velasquetismo municipal. Los alcastraces de la iz se lanzaron contra los de la der. ¡ Les arrebataron la pepitoria de las comisiones.

Triste situación la de aquellos pájaros. Hoy están con el ala gacha, sin encontrar a qué santo arrimarse. ¡ Ellos que soñaron con la dictadura. Que bien les hubiera ido si aquel sueño se convierte en realidad. Ya ellos la ha-

bían visto segura. Tanto que se dedicaron a meter en chirrona a sus propios compañeros, comenzando por Don Manuel Díaz. Para que después sea Díaz quien les aprete las clavijas. Desigualdades que tiene el destino.

5
Don Pons ha tocado la campana mayor, llamando a elecciones. Haber, muchachos, si eligen al fin a un hombre que se aguante firme en el potrero los cuatro años. ¡ El amarillo, el rojo y el azul, se sienten conturbados ante la trascendental función. El amarillo es el liberal; doble en la bandera y en la ciudadanía. El rojo es el socialismo comunizante. ¡ El azul es el partido de las polleras.

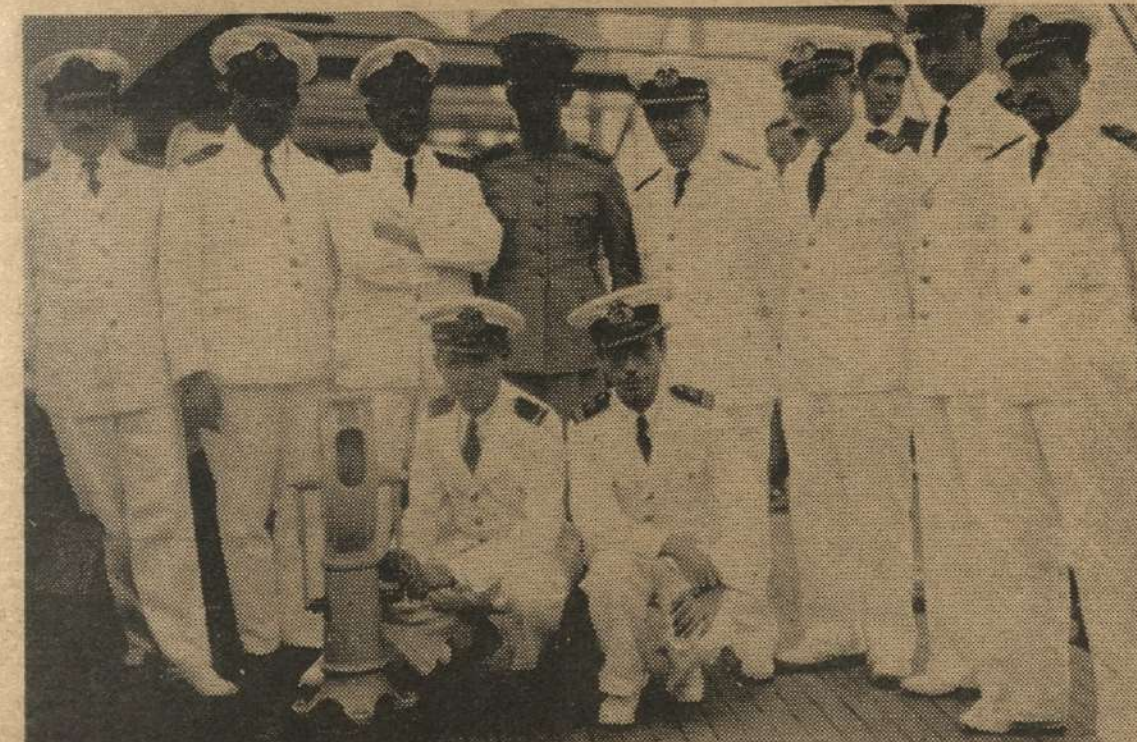
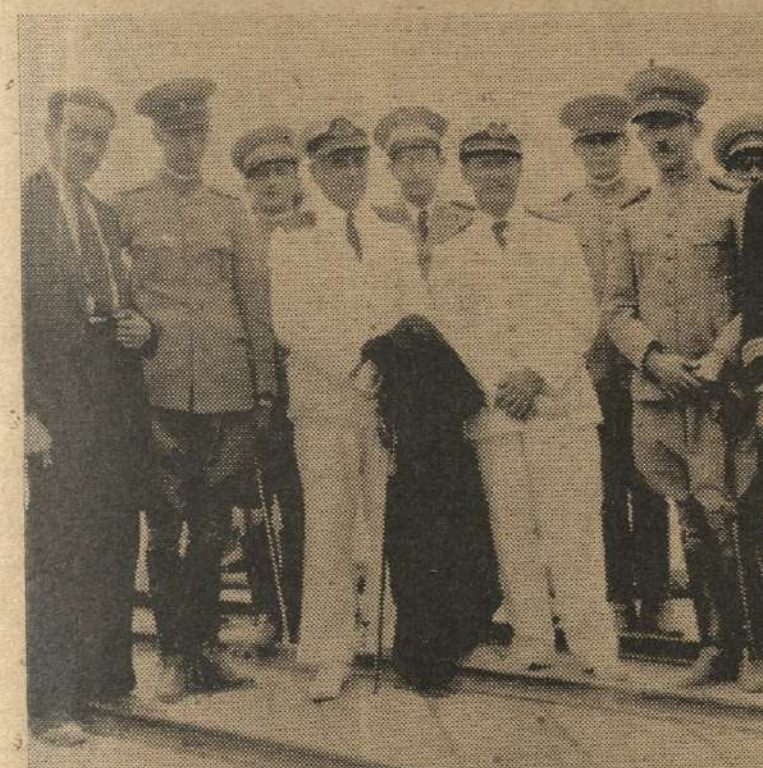
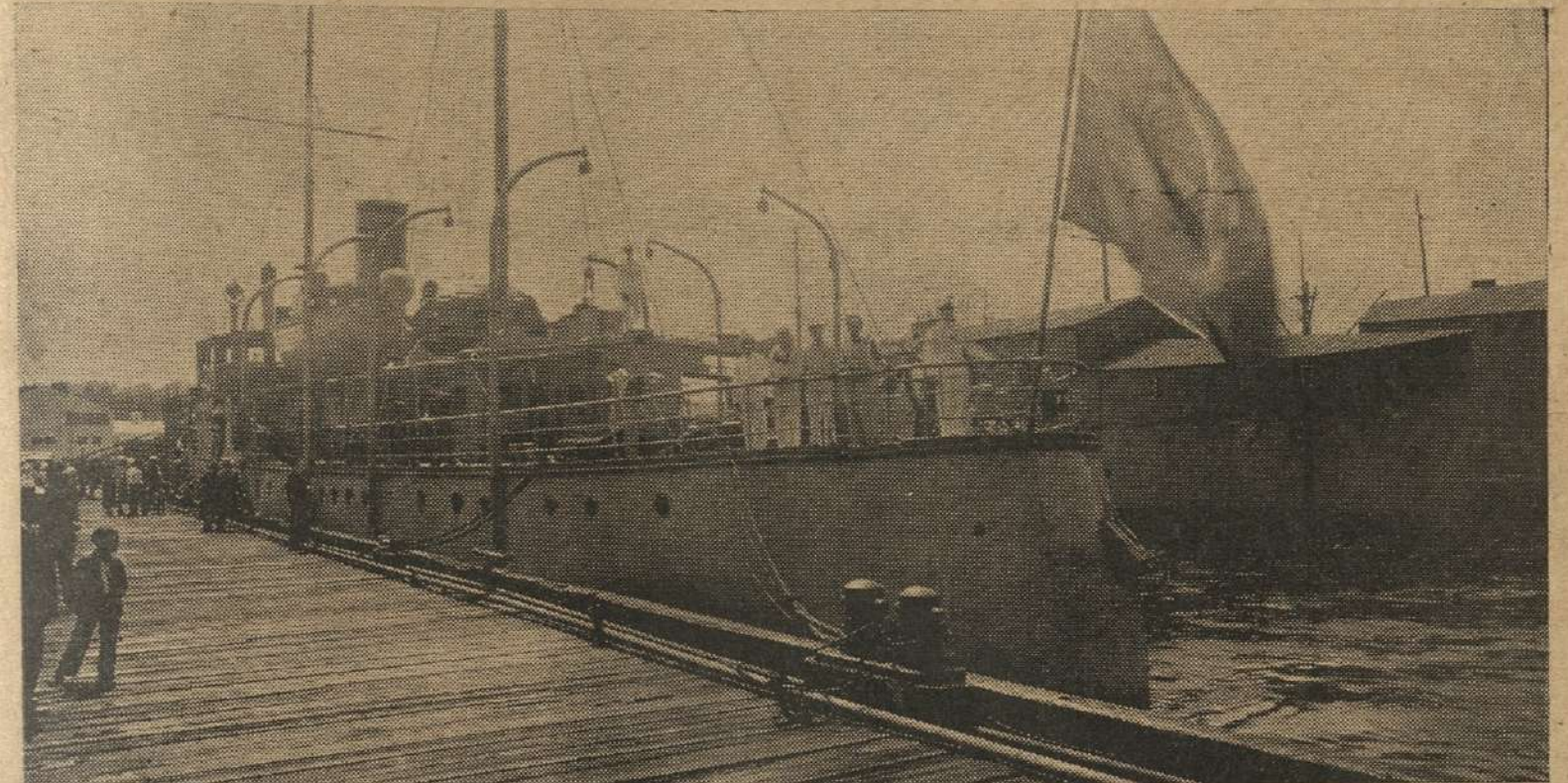
¿Qué dudas tienen ante la llamada de Don Pons? ¿De qué se admira el liberal? ¿Por qué se rasca la cabeza el socialista? ¿Qué significa la sonrisa desconfiada del curuchupa? ¿No creen en la seriedad de Don Pons? ¿Piensan que les puede hacer alguna jugada? El Encargado garantiza la libertad. Libertad para que se rompan los cascos. ¡, después veremos.

6
Solís fue descharchado. No le valió haberse puesto al frente del lio. Su habilidad para las conversiones fue puesta en evidencia. ¡ Hubo de salir pitando por la tangente. A rumiar sus recuerdos, sólo con su conciencia.

Por contraste, se elevó a la jefatura del Ejército a mi Coronel Don Benigno. Los propios enemigos reconocieron su lealtad a toda prueba para la Constitución. ¡ Se ganó el sillón inspectoral en buena ley. Solís fue el puente entre la rudeza machista y la finura florista o floreana.

7
Como nota final, llegó el PRESIDENTE ALFARO. Le ha tocado a Diógenes y otros nautas de alto bordo arrastrarlo al PRESIDENTE ALFARO. ¡ Los periódicos se hacen lenguas de las maravillas que el buque contiene. Un aparato que indica automáticamente cuándo va a caer un gobierno. Otro aparato que lleva las cuentas de administración por partida doble. Otro que hace mecánicamente sacarle quites a los bajos de arena. Lo único que le falta es alguna maquinilla que impida que el buque siga la ruta gloriosa del LIBERTADOR BOLIVAR y el PATRIA. Y unas alas para que efectúe vuelos a la capital de la república. Porque los hermanos del misio Quito van a estar disgustados no pudiendo tener un PRESIDENTE ALFARO en el Machángara. Salvo que se resuelvan a llevarlo a Colón Eloy.

EL PRESIDENTE ALFARO EN AGUAS ECUATORIANAS



Grato nos es ofrecer un conjunto de gráficas del arribo del buque PRESIDENTE ALFARO, que viene a servir de base de la Marina nacional. Arriba aparece la nave PRESIDENTE ALFARO. En las fotos del centro, se vé: A la izquierda: el Comandante de la nave, Capitán de Navío Diógenes Fernández, en compañía de la comisión que fué a recepcionar al buque en su arribo a La Libertad, la que estuvo formada por altos jefes del Ejército y algunos civiles invitados, entre los que aparecen: el Inspector General del Ejército, Coronel Don Benigno Andrade Flores; el Subsecretario de Guerra, Comandante Don Juan Francisco Anda; el Cirujano Militar, doctor José Antonio Falconi Villagómez; el Jefe de Redacción de SEMANA GRAFICA, Don Adolfo H. Simmonds; y varios distinguidos oficiales. ¡ A la derecha: un grupo de damas pertenecientes a las familias de los marinos del PRESIDENTE ALFARO, quienes fueron a saludar a sus allegados. En la foto de abajo aparece la oficialidad de comando del buque PRESIDENTE ALFARO, en compañía del Inspector General del Ejército y el Subsecretario de Guerra.

ULTIMAS PALPITACIONES DE LA CIENCIA

EL CONGRESO MEDICO DE ATLANTIC CITY

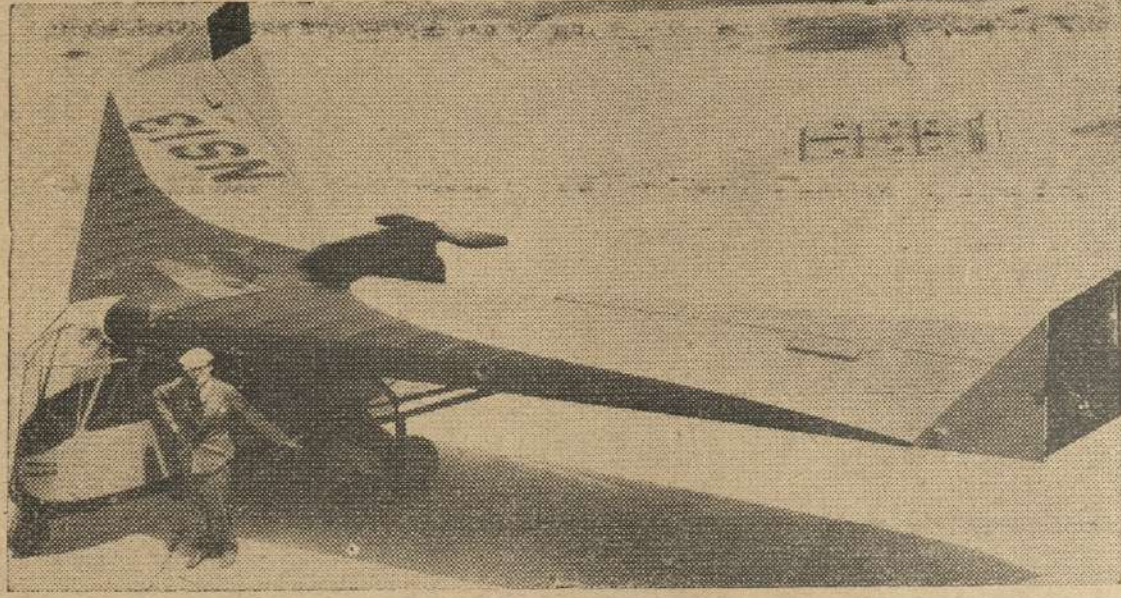
Miles de galenos pasan revista a los trabajos científicos realizados en el campo médico. — Las Federaciones médicas de Estados Unidos y Canadá discuten problemas de actualidad

WASHINGTON, Agosto de 1935 —Acabamos de llegar de Atlantic City en donde se ha reunido la Convención anual de la "American Medical Association". Miles de galenos han inundado los principales puntos de esa playa veraniega, creo que 12,000 según cifras oficiales recogidas por los estadistas de la Convención. Americanos y canadienses han celebrado fraternalmente el 86 y el 66 aniversario de ambas instituciones que cuentan con más de 100,000 miembros.

La dieta y el futuro humano

Es imposible dar desde estas columnas una revista detallada de la gran cantidad de trabajos leídos. Cientos de ellos quedaron escondidos en el incógnito, mientras que algunos serán conocidos en todo el mundo por la importancia científica que encierran. En primer lugar, los congresistas se dedicaron a elegir un nuevo presidente de la Federación y recayó la elección en el doctor J. T. Mason, de Seattle, quien registró los destinos de la Sociedad durante el año 1936. El doctor J. S. Mac Lester, de Alabama, fue elegido el año pasado y por tanto oficiará como Presidente durante 1935. En medio de aquella "masa" científica pudimos distinguir algunas figuras mundiales de la medicina, como por ejemplo, cuatro Premios Nobel, los doctores George Whipple, George Minot, Federico Banting y Charles Best. El discurso presidencial del doctor Mc Lester, tuvo un tema: "La nutrición y el futuro del hombre". La síntesis del trabajo se basa en los avances hechos por la ciencia en la nutrición y por cuyos adelantos hoy la humanidad puede disponer de su futuro y crear por los medios científicos, un super-hombre. Dijo el doctor Lester, que en la formación de un tipo de cualquiera raza contribuyen tres factores: la herencia, el medio y la dieta. El primero aunque tiene una influencia muy grande, puede ser oscurecido por la fuerza del medio y de la alimentación.

En la crianza de animales domésticos, hemos visto cómo se puede producir un tipo especial de animal en virtud de ciertos alimentos, pues bien, estos mismos métodos pueden ser aplicados a la raza humana al fin de conseguir individuos perfectos. Claro está, continuó el conferenciante, que este factor de la alimentación en el fondo es un asunto económico y por consiguiente político, porque el hombre no podrá alimentarse de una manera científica mientras no disponga de alimentos y éstos, para que puedan llegar a todas las familias, deben de conseguirse por dos métodos: "o dar dinero al pobre para que los compre, o rebajar el precio de la comida a un precio tan moderado que cualquiera la pueda comprar". En la mayoría de los pueblos, manifestó el doctor Mc Lester, existe una cifra alarmante de individuos que viven bajo una desnutrición, desequilibrada, causa de una infinidad de enfermedades. En los Estados Unidos quizá la cifra es de veinte millones. El Presidente de la "Canadian Medical Association", doctor J. Meakins, de Montreal, habló sobre "La respiración en la vida", y en el discurso hizo un análisis de los cambios que sufre el oxígeno desde el animal compuesto de una sola célula, como por ejemplo, la "amiba", hasta el hombre.



Hé aquí un avión con hélice "empujador" pero sin planos de cola, construido por el aviador Waide Waterman (inglaterra) de Los Angeles, EE. UU. Waterman dice que el aparato es barato, completamente seguro, y puede ser usado por el público en general. Esta es la última novedad en materia de aviación, y los entendidos opinan que es un paso más hacia el avión-hombre, que constituye el supremo ideal de la aeronáutica.

Maltusianismo y Vitaminas

En la Convención se trató del asunto del "maltusianismo" o control de la natalidad. Ya se había nombrado el año pasado un comité para que estudiara este asunto tan delicado. Todavía el problema no había tomado caracteres oficiales dentro de la Federación, porque mientras algunos Estados del Oeste estaban favorables al estudio abierto del problema, otros Estados, y entre ellos Nueva York, se oponían a considerar tan trascendental cuestión y el año próximo traerá al Congreso un estudio definitivo.

Entre las comunicaciones de carácter profesional, recordamos algunas como por ejemplo: Una nueva Vitamina llamada B-1 ha sido aislada y ensayada como tratamiento de la neurosis o sea la inflamación de los nervios. Los estudios han sido realizados por el doctor Martin Vorhaus de Nueva York, en colaboración de Robert Williams, químico de la "Bell Telephone Laboratories". La Vitamina C o antiescorbútica y la E llamada "vitamina de la fertilidad", han sido estudiadas bajo un nuevo aspecto, por los doctores Wright y Duryee, de la Columbia University y por el doctor Davidson, de Canadá. La vitamina C bautizada como "ácido cevítico", juega un papel muy importante en la profilaxis de la úlcera del estómago y en el descenso de la presión arterial muy alta. La Vitamina E, ha sido descrita como factor importante en la prevención del nacimiento del cáncer. Esta vitamina está compuesta de Carbono, hidrógeno, nitrógeno, azufre, oxígeno y cloro, es la única vitamina que contiene azufre y su acción química en el organismo, produce una resistencia anticancerosa. La vitamina C, que ha sido aislada en forma cristalina y extraída del pimientón, ocasiona el siguiente mecanismo: Su presencia evita la hemorragia de las pequeñas arterias y venas, como sucede en el escorbuto y por esta razón, su ausencia en el organismo ocasiona hemorragias pequetísimas que se traducen, al cabo de cierto tiempo, en una úlcera del estómago.

El control de la Hemorragia maternal. — Más sobre glándulas
Un nuevo derivado de la ergotina, llamado "ergotocina", fue presentado por los doctores Davos, Adair y Rogers y constituye un alcaloide que se usa a una dosis de una décima de miligramo y que servirá de una manera más eficaz que la ergotina para las hemorragias producidas durante el acto de la maternidad. Esta ergotina es un derivado a su vez de un parásito que se produce en algunos cereales y sobre todo en el centeno, y de aquí que es conocido como "cornezuelo de centeno". El derivado de este parásito es la ergotina y la "ergotocina" se deriva a su vez, de la anterior. Estos trabajos son de una importancia química tan grande, que sus autores fueron premiados con una de las medallas de oro del Congreso.

Otra de las medallas fue concedida a los doctores Bowtrec, Clark y Steinberg, del Instituto de Medical Research de Filadelfia, por sus trabajos sobre las glándulas "timo" y "pineal". La primera es un órgano colocado en la parte anterior del cuello y que se atrofia con el crecimiento natural del hombre. La "pineal" es un corpúsculo diminuto del tamaño de un guisante, que está colocado en la base del cerebro, en su parte posterior. Los investigadores de Filadelfia, han encontrado que el "timo" es la glándula de la "precoocidad" y tal opinión la basan en experimentos realizados en ratas. Varios de estos animales alimentados con "timo" de otros mamíferos, han mostrado a la décima generación un desarrollo precoz, tanto en la parte física del organismo, como en los instintos. Por el contrario, la "pineal" parece que segrega una hormona que está en contradicción con el timo y, por tanto, es un freno en el crecimiento del cuerpo. Y en este campo de la endocrinología, recordamos el trabajo presentado por el doctor Edward Kendall, de la "Mayo Clinic", sobre el estudio químico y terapéutico de la "cortina". Este producto es producido por la corteza de las adrenales (cápsulas que tenemos sobre los riñones) y según este investigador, la tal "cortina" está químicamente ligada a otros siete cuerpos segregados por las mismas células adrenales. La "cortina", ha sido ensayada con grandes resultados en la llamada "enfermedad broncoada de Addison" y los éxitos han sido muy satisfactorios, sobre todo al asociarla al cloruro de sodio o sal común.

El mito de la Pituitaria

El doctor Oscar Riddle, endocrinólogo de la Estación Experimental de la Institución Carnegie, en Cold Spring Harbor (Long Island), presentó un trabajo, en el que destruyó la teoría que nos decía que la hormona del creci-

miento es segregada por el lóbulo anterior de la glándula "pituitaria", o sea el pequeño corpúsculo que tenemos en la base del cerebro en la parte anterior, y que por su importancia, en nuestras crónicas siempre la hemos llamado la "glándula capitana". El doctor Riddle la califica como el "director de orquesta de la gran sinfonía endocrinológica" de los humanos y para él, la tal hormona del crecimiento, es un mito. Sostiene que si crecemos es debido a una "hormona fantoma" de una doble acción y de un doble origen, es decir, que ese "fantoma", que nos hace grandes, es la unión de una hormona del tiroideo asociada con una hormona de la pituitaria y que ambas hormonas separadamente tienen una acción nula.

Escultores de carne y transplantes glandulares

Y ya que hablamos de las fantasmáticas glandulares hoy hechas realidad, mencionaremos las sesiones independientes, sostenidas por la Sociedad de "Cirugía Plástica y Cirugía Reconstructiva" en los suntuosos salones del Hotel Chalfonte. A este capítulo científico, asistieron como es lógico, los especialistas en tal materia. Hubo exhibición de fotografías, de mascarillas y vaciados en escayola, obtenidos de diferentes enfermos modelados y "reconstruidos" con el bisturi. También vimos una porción de películas interesantes, en las que se explicaban técnicas especiales para arreglar narices, cuellos, caras de macradas, piernas deformes, etc., etc. Uno de los temas más importantes fue el desarrollo por el doctor Lyons Hunt, de Nueva York, autor de un libro muy importante, que tenemos en esta obra de Cirugía Plástica. El doctor Hunt describió una porción de casos tratados por medio de los injertos glandulares y vimos por las historias clínicas presentadas cómo a un barbillo le hizo crecer el bigote, por medio de un injerto de glándula pituitaria; el caso de un enano que creció en varios meses, varias pulgadas, merced a otros injertos semejantes y una infinidad de casos de mujeres obesas de tipo infantil exagerado, que recuperaron su estado normal, merced también a esas transplantaciones de glándulas. Se trató, como es lógico, del problema del "rejuvenecimiento" por estos medios y hubo varias opiniones, pero la mayoría se inclinó optimista sobre la operación del transplante glandular.



La condena fue cumplida: siete días de cárcel y treinta sueros de multa. Cuando el carcelero le abrió las puertas de hierro del calabozo, no sintió ninguna emoción. Al contrario, un ligero malestar al abandonar ese "jurón" apestado, esos grilletes donde había conocido "pá qué sirve la vida". Como el mico, se adaptaba, se aferraba aún a todo ambiente social. No le dijeron nada: lo soltaron como a perro. La luz del día le avergonzaba. El mismo tenía horror; se despreciaba. Lentamente, cojeando, se metió en una cantina. Pidió aguardiente. Era lo único que lo calmaba de esos dolores que molían su cuerpo, de ese infierno torturador de sus odios que ensombrecían ahora su vida. Por corazón creía llevar ahora, un irritado gusano que destilaba veneno. El recuerdo de su choza, de su Gabriela, del "melao", su potro preferido, eran "zota gavilanes" que lo acosaba, le hacían sentir en sus entrañas, algo más "juerte" que el "puro" que trasegaba. Qué diría su hembra. En qué estado regresaba! Flaco, macilento, peludo, con el alma embrutecida. Ahora su alma era una pampa desolada, llena de quebrachos, cascabeles, donde reverberaba un odio sordo, traicionero, como un patrido cenagal, cubierto de pajás. Otro trago, otro... Se quemaba, más que por el aguardiente, por sus ansias de huir del pueblo. En la calle, muchos ventrudos, descalzos, raídos, jugaban a las bolas, al "pique". Sólo veía holganza y vicio. En una fonda, "mamá Juana", una rolliza serrana, vapuleaba a un rapazuelo—desnudo, piojoso, porque le robaba las ayoras. En un rincón, trepado en una hamaca, un cholazo apuraba de un sorbo, un "cuarto" e "puro" y limpiaba con los pulgares su boca hinchada por el alcohol. En el pueblo sólo el cielo era igual a su campo... Nada más que el cielo; sus hombres eran como caimanes "sebaos".... Unos brazos le remecieron los hombros.

POR JOSE PAREDES-LITARDO ESPECIAL PARA SEMANA GRAFICA

Guá, er "ñaruzo" Julián, cuando llega la fiesta der pueblo, se viene con la juamilla y llega donde su compadre, er tinterillo Chinto, trujéndole gallinas, leches, yuca, y tóo lo q' dá er campo. Pues bien, er hijo der "ñaruzo", er Cholejón, te fegó... Alelado, Pánfilo lo miró. —Con er mentao tinterillo, er Cholejón te denunció... esto se lo oi ar mayordomo Lucas... —Pooqué?... —No te acalores, Pánfilo... núa sacá con eso... es q' er Cholejón está derretido pó comejse a tu Gabucha... lo'a jurao... apestá q' está picao der paletero... Pánfilo saltó de su asiento; el licor se derramó sobre la mesa. Respiraba por la boca, y su resuello era un silvicio de "rabo e gueso". —Oyete, Pánfilo, acompáñame a divertirme... Bós po que tás libre... yo po q' me 'e hallao una mujé como Filo, con plata y recurso... de peón a dueño de fundo... caracho!... ar agua la cotona y er poncho... vamos ar burdel!...

—Té felicito, Pánfilo... quien creyera que un desgraciado te traicionara... hoy el venido ar pueblo trujéndole er queso y la leche ar blanco de don Montiel... —Caracho... "guacarilla"... eres er mismo siempre... —Ya sabes, Pánfilo... llevo tóo mi vida trabajando con er patrón Montiel... mi taita le prestó una cantidad de pesos, y claro, ar morir er viejo, me obligó se la siguiera descontando... y así me vév resigñao... nunca mié atrevo a pedi cuenta... Esta mañana truje er tarro te leche y la blanquita, la niña Filo, hija der blanco, la recibí... la concés a Filomenita?... no?... Jesús, que linda, Pánfilo, qué ricura... Igual a Gabuchita, tu cuero... así de blanca, jechona... tarvés mejó... Pánfilo sonrió; las costras de sus heridas le comían.

—Cuando le entriegué er tarro, no me pude contener... hacia tanto tiempo que la quería... desde que iba a la hacienda y le enseñaba a montá a caballo, élla pó delante; a bogá en canoa pó la posa; a sacá leche... así le cojía el braco blanco y duro como "jiquima"... la magullaba, jaciéndome er mostrenco, mientras me saboreaba viéndole los vellitos de sus yucas gruesas, con condumios... Enantes me volví loco... le besé los pies... guá, enseñao

—mira, Pánfilo, élla me arregló esta floj a condición q' le trujera una ardilla y un "cacique" cantor, der monte... mañana se los traigo... síjve un trago, Pánfilo, q' estoi de leche... —Piensa, "guacarilla", piensa en ese capricho bruto tuyo... er blanco es uno, nosotros somos otra cosa... machete en tu vaina... er monte pá er montuvio. Huacarilla se volvió desafiante. Su lengua era un pájaro "carpintero" que asomaba por el hueco de sus partidos labios. De allí su apodo.

—Cuar es la diferencia?... Pó mi los pájaros no se comen las cosechas der arró, no dejo robá er café de las matas, ni tronqueá er cacao... yo maté ar lagarto "sebaos" q' se comió un tejnero der patrón... me amanezo de claro en claro, rondando er potero, la guerra, er desmorte, er tendal... Pánfilo acentuó su sonrisa; si él era un ignorante, "huacarilla" era el colmo.

—... así pues, Pánfilo, si la blanquita Filo, me llega a queré, yo engrandeceré la finca, la haré rendir má, le pasaré un mensua ar niño Pepe, pá q' se reciba... y luego compraré la pajte q' le corresponde der fundo... y ya verás Pánfilo, ya verás... —Cambia "guacarilla" de conversa... er tiempo te abrirá los ojos... pá sé felis solo era necesario una finca y un cuero... tené cria si uno está de mala... hoí ni eso vale... er montuvio es un desgraciao... la utoriá nos friega pó gusto, pá sacá plata, er cura nos condena pá la otra, y la monilla nos condena a mori en ésta, de hambre... Sin delito ié cumplido siete-treinta... sin sabe poqué, recién sargo de la cárcel... te fijás?... —Qué, no sabes er pooqué?... —Huacarilla se alejó de ellos. Con la alforja al hombro, con un peso enorme a cuesta, como cargando una alfalfa de roble. Con los brazos caídos como cuando le dicen a un jornalero en la hacienda: no hay trabajo. Ahora para él, Filo no era nada, pero estaba arrastrada a sus malditas "pretensiones". Claro; Qué le iba a ser cara a él, todo un trabajador del monte, todo un peón despreciable y abyecto!... Bebió mucho. El aguardiente calmaba sus instintos. Quería matar. Hacer cualquier diablura y robarse a su Filo, a la montaña. Pero, er grande er grande y esa hembra era der tinterillo, ese hombre que sabía enviar sin causa a los montuvios, a la cárcel, y con los tarros vacíos sobre el "rutango" que trotaba huerta adentro, regresó a la finca. Al trote del caballo, las matas de cacao huían: cómo hacer huir a su espíritu esos chontales espinosos que desgarraban su corazón! La vergüenza de su condición eran colmillos de tigres que lo mataban. En el camino encontró a Pánfilo cargado con una alforja. Fumaba un tabaco. No le dijo nada, odiaba a ese pueblo, ése pueblo donde todo montuvio desea vivir desde que la portera los trae al mundo, el mismo que para ellos no es más que un infierno. Cuando dejó a Pánfilo, cerca de la choza, en pleno camino real, le dijo enronquecido, rencoroso.

—Tenés razón Pánfilo... ellos son unos, nosotros otros... se creen los malvados, en sus vidas de robos y vicios q' son mejores q' nosotros q' sostenemos sus riquezas... mardita la tierra q' encumbra a los jómberes y los jécen malos... me laigo mañana pá siempre a las montañas... tenéj razón Pánfilo... que desigual... no comprendía enantes... Filo me tenía ciego... I hosco, esquivando los ojos empañados de un velo rojo, desapareció por el recodo del camino, con el ruido de los tarros que chocaban por la violencia del trote del caballo que mosqueaba hostigado por los tábanos. Se le oía gritar, como desquite.

—Los blancos son unos perros... las blancas, perras... perras... Qué ansiado instante, después d' los siete días con sus noches tormentosas de estar lucubrando tremendos planes de venganzas, con grilletes en los pies. I ahora verse en pleno potrero, frente a ese claror intenso de las aguas verdes de sus poseales, del fondo oscuro de sus huertales. Se descargó de la pesada alforja, estiró sus miembros y aspiró con fuerza, ese aire húmedo, susurrante, que gritaba con los pájaros y el follaje del monte. Olla a mastrante, a flores de pechiche. Alzó sus brazos y gritó fuertemente. Se puso a brincar como venao que trizca, a hacer cabriolas, como ternero después de una encerrada. Sentía plenamente el amor a su campo. Sus verdes poteros con un olizque silvestre, pungente, de helechos abombados, pútridos. Ese humo que se alzaba tenue, de la choza de su Gabriela, que emergía de un capetal blanco de azahares, entre papayales mazueros como oro. Ese cielo alegre, que reía con el viento sin los matices sombríos como el que miraba

tro lechero... le he pedido un cacique para obsequiártelo el día de tu santo...

Huacarilla se alejó de ellos. Con la alforja al hombro, con un peso enorme a cuesta, como cargando una alfalfa de roble. Con los brazos caídos como cuando le dicen a un jornalero en la hacienda: no hay trabajo. Ahora para él, Filo no era nada, pero estaba arrastrada a sus malditas "pretensiones". Claro; Qué le iba a ser cara a él, todo un trabajador del monte, todo un peón despreciable y abyecto!... Bebió mucho. El aguardiente calmaba sus instintos. Quería matar. Hacer cualquier diablura y robarse a su Filo, a la montaña. Pero, er grande er grande y esa hembra era der tinterillo, ese hombre que sabía enviar sin causa a los montuvios, a la cárcel, y con los tarros vacíos sobre el "rutango" que trotaba huerta adentro, regresó a la finca. Al trote del caballo, las matas de cacao huían: cómo hacer huir a su espíritu esos chontales espinosos que desgarraban su corazón! La vergüenza de su condición eran colmillos de tigres que lo mataban. En el camino encontró a Pánfilo cargado con una alforja. Fumaba un tabaco. No le dijo nada, odiaba a ese pueblo, ése pueblo donde todo montuvio desea vivir desde que la portera los trae al mundo, el mismo que para ellos no es más que un infierno. Cuando dejó a Pánfilo, cerca de la choza, en pleno camino real, le dijo enronquecido, rencoroso.

—Tenés razón Pánfilo... ellos son unos, nosotros otros... se creen los malvados, en sus vidas de robos y vicios q' son mejores q' nosotros q' sostenemos sus riquezas... mardita la tierra q' encumbra a los jómberes y los jécen malos... me laigo mañana pá siempre a las montañas... tenéj razón Pánfilo... que desigual... no comprendía enantes... Filo me tenía ciego... I hosco, esquivando los ojos empañados de un velo rojo, desapareció por el recodo del camino, con el ruido de los tarros que chocaban por la violencia del trote del caballo que mosqueaba hostigado por los tábanos. Se le oía gritar, como desquite.

—Los blancos son unos perros... las blancas, perras... perras... Qué ansiado instante, después d' los siete días con sus noches tormentosas de estar lucubrando tremendos planes de venganzas, con grilletes en los pies. I ahora verse en pleno potrero, frente a ese claror intenso de las aguas verdes de sus poseales, del fondo oscuro de sus huertales. Se descargó de la pesada alforja, estiró sus miembros y aspiró con fuerza, ese aire húmedo, susurrante, que gritaba con los pájaros y el follaje del monte. Olla a mastrante, a flores de pechiche. Alzó sus brazos y gritó fuertemente. Se puso a brincar como venao que trizca, a hacer cabriolas, como ternero después de una encerrada. Sentía plenamente el amor a su campo. Sus verdes poteros con un olizque silvestre, pungente, de helechos abombados, pútridos. Ese humo que se alzaba tenue, de la choza de su Gabriela, que emergía de un capetal blanco de azahares, entre papayales mazueros como oro. Ese cielo alegre, que reía con el viento sin los matices sombríos como el que miraba

—Huacarilla se alejó de ellos. Con la alforja al hombro, con un peso enorme a cuesta, como cargando una alfalfa de roble. Con los brazos caídos como cuando le dicen a un jornalero en la hacienda: no hay trabajo. Ahora para él, Filo no era nada, pero estaba arrastrada a sus malditas "pretensiones". Claro; Qué le iba a ser cara a él, todo un trabajador del monte, todo un peón despreciable y abyecto!... Bebió mucho. El aguardiente calmaba sus instintos. Quería matar. Hacer cualquier diablura y robarse a su Filo, a la montaña. Pero, er grande er grande y esa hembra era der tinterillo, ese hombre que sabía enviar sin causa a los montuvios, a la cárcel, y con los tarros vacíos sobre el "rutango" que trotaba huerta adentro, regresó a la finca. Al trote del caballo, las matas de cacao huían: cómo hacer huir a su espíritu esos chontales espinosos que desgarraban su corazón! La vergüenza de su condición eran colmillos de tigres que lo mataban. En el camino encontró a Pánfilo cargado con una alforja. Fumaba un tabaco. No le dijo nada, odiaba a ese pueblo, ése pueblo donde todo montuvio desea vivir desde que la portera los trae al mundo, el mismo que para ellos no es más que un infierno. Cuando dejó a Pánfilo, cerca de la choza, en pleno camino real, le dijo enronquecido, rencoroso.

—Tenés razón Pánfilo... ellos son unos, nosotros otros... se creen los malvados, en sus vidas de robos y vicios q' son mejores q' nosotros q' sostenemos sus riquezas... mardita la tierra q' encumbra a los jómberes y los jécen malos... me laigo mañana pá siempre a las montañas... tenéj razón Pánfilo... que desigual... no comprendía enantes... Filo me tenía ciego... I hosco, esquivando los ojos empañados de un velo rojo, desapareció por el recodo del camino, con el ruido de los tarros que chocaban por la violencia del trote del caballo que mosqueaba hostigado por los tábanos. Se le oía gritar, como desquite.

—Los blancos son unos perros... las blancas, perras... perras... Qué ansiado instante, después d' los siete días con sus noches tormentosas de estar lucubrando tremendos planes de venganzas, con grilletes en los pies. I ahora verse en pleno potrero, frente a ese claror intenso de las aguas verdes de sus poseales, del fondo oscuro de sus huertales. Se descargó de la pesada alforja, estiró sus miembros y aspiró con fuerza, ese aire húmedo, susurrante, que gritaba con los pájaros y el follaje del monte. Olla a mastrante, a flores de pechiche. Alzó sus brazos y gritó fuertemente. Se puso a brincar como venao que trizca, a hacer cabriolas, como ternero después de una encerrada. Sentía plenamente el amor a su campo. Sus verdes poteros con un olizque silvestre, pungente, de helechos abombados, pútridos. Ese humo que se alzaba tenue, de la choza de su Gabriela, que emergía de un capetal blanco de azahares, entre papayales mazueros como oro. Ese cielo alegre, que reía con el viento sin los matices sombríos como el que miraba

—Huacarilla se alejó de ellos. Con la alforja al hombro, con un peso enorme a cuesta, como cargando una alfalfa de roble. Con los brazos caídos como cuando le dicen a un jornalero en la hacienda: no hay trabajo. Ahora para él, Filo no era nada, pero estaba arrastrada a sus malditas "pretensiones". Claro; Qué le iba a ser cara a él, todo un trabajador del monte, todo un peón despreciable y abyecto!... Bebió mucho. El aguardiente calmaba sus instintos. Quería matar. Hacer cualquier diablura y robarse a su Filo, a la montaña. Pero, er grande er grande y esa hembra era der tinterillo, ese hombre que sabía enviar sin causa a los montuvios, a la cárcel, y con los tarros vacíos sobre el "rutango" que trotaba huerta adentro, regresó a la finca. Al trote del caballo, las matas de cacao huían: cómo hacer huir a su espíritu esos chontales espinosos que desgarraban su corazón! La vergüenza de su condición eran colmillos de tigres que lo mataban. En el camino encontró a Pánfilo cargado con una alforja. Fumaba un tabaco. No le dijo nada, odiaba a ese pueblo, ése pueblo donde todo montuvio desea vivir desde que la portera los trae al mundo, el mismo que para ellos no es más que un infierno. Cuando dejó a Pánfilo, cerca de la choza, en pleno camino real, le dijo enronquecido, rencoroso.

EL DEDO CORTADO



Por Antoine COURSON.

Alguien se movió en la pieza contigua. Sorprendida, Adriana se levantó, dejó sobre la mesa el periódico que estaba leyendo y escuchó.

Sabía que la casa estaba vacía. ¿Qué podía ella temer, en pleno mediodía a la entrada del pueblo? A través de los postigos cerrados, un sol implacable cubría la campiña. Todos los caminos estaban desiertos.

La excesiva luz, como la sombra, crea la soledad. Era la hora en que hasta los perros se callan.

Con paso firme, Adriana se dirigió hacia la puerta. Campesina robusta, pese a sus cabellos ya grises, ella no tenía miedo sino de Dios.

Bruscamente, empujó el batiente de encima. Un hombre estaba parado en el centro de la cocina.

—¿Quién es usted?— inquirió Adriana.

Estaba vestido con un traje sórdido y lleno de jirones. Su rostro hallábase cubierto por una barba de varios días.

—¿Vagabundo? ¿Merodeador? Adriana calculó mentalmente que ningún criado estaría de regreso antes de una hora. Mucho más tiempo del que aquel hombre necesitaba para dar un mal golpe.

—¿Llamar? ¿Gritar?... ¿La oírían?...
—¿Quién es usted?— repitió ella.

—¿Qué hace usted aquí? El hombre aguardó algunos segundos antes de responder.

—Acabo de hacer una larga caminata— dijo, por fin—. ¿Me permite usted que me siente un momento, aquí? ¡Estoy muy cansado!...

Su voz indicaba profunda fatiga.

Adriana titubeó. El desconocimiento parecía sincero. Su acento, al pedir, imploraba. ¿Podía, debía ella cerrar su puerta a un desgraciado?

—Está bien. Siéntese... El hombre se abandonó sobre un banco.

—¿Tiene usted hambre? El interpelado asintió con la cabeza.

—Y sed, verdad? Nuevo signo afirmativo.

Tomó pan de la alacena, carne fría del armario, una botella de vino y un vaso, y puso todo ante el desconocido. Glotonamente, el hombre comió.

De vez en cuando, lanzaba una mirada furtiva sobre Adriana, que iba y venía por la cocina, como para justificar su presencia.

—¿Se quedaría aquel hombre mucho tiempo? ¿Tendría que despedirlo?
—¿No es usted de la región?
—No...— repuso él— Pero busco trabajo...

—¿Quería ella significarle que debía retirarse?
—Tré más lejos, entonces... Su tristeza era real. Adriana deploró la forma brusca en que le había hablado. Aquel hombre era joven aún... quizá había sufrido mucho... El forastero es siempre un e-

nemigo para el campesino. Durante largos días se le observa, se le espía, se le pone a prueba antes de considerarle un semejante. Poco a poco él parecía aclimatarse, habituarse a la casa, como un hombre que hubiera corrido demasiado de prisa y que, jadeante, siente que su respiración va tornándose normal.

Se sentó un poco mejor en el banco, se sirvió un vaso de vino. A este ademán, Adriana tuvo un violento sobresalto. Acababa de notar que faltaba un dedo en la mano izquierda del hombre. El anular estaba cortado.

El hecho no era extraordinario pero lo que turbó a la mujer fue que, pocos minutos antes, al oír caminar por la cocina, acababa de enterarse por el diario de la evasión de un criminal de la cárcel de la ciudad; un obrero que asesinara a su esposa. Hacía dos días que se le buscaba en vano... y la única señal particular que se daba de él era, precisamente, aquella herida, el anular izquierdo cortado. Coincidencia sin duda. Pero, con todo, ¿si aquel hombre fuera el asesino, el evadido?

Tenía efectivamente el aspecto del fugitivo, de la bestia perseguida que busca un refugio. El hambre hiciérale entrar en la casa, momentos antes; sin duda, llevaba mucho tiempo sin comer.

Un estremecimiento de horror la sacudió.

El hombre levantó la cabeza... El oído alerta, escuchaba. Percibíase pasos por delante de la puerta. A través de los intersticios de los postigos entornados, vióse pasar un kékis azul... luego otro... Los gendarmes...

El vagabundo habíase erguido bruscamente, y la miraba. Ella veía aquellos ojos fijos en los suyos... dos ojos que suplicaban, que interrogaban... Los que debía de tener su mujer cuando él la apuñalara.

Ahora le parecía una cobardía entregarlo, delatarlo... algo así como si rematará a un pobre animal herido.

El horror de su crimen se atenúa. Aquel hombre estaba a su merced. Una palabra, un gesto podían arrojarle de nuevo en la celda de su prisión. La libertad que había recuperado, el espacio, la esperanza, todo desaparecería nuevamente para él. En el cora-

zón de toda mujer siempre hay un poco de debilidad...
—¿Llamaban. Adriana se dirigió hacia la puerta.
—Al verla salir, el fugitivo advinó que ella había comprendido.
—Los gendarmes estaban en el umbral de la casa.
—Buscamos a un malhechor. ¿No ha visto usted a un desconocido cruzar por estos parajes?
—No—repuso Adriana, tras un breve instante de silencio.
—Su pista nos trae hasta este pueblo. Es indispensable que registremos todas las casas. ¿Permite usted que echemos una mirada en la suya?
—Abrieron los armarios, recorrieron varias habitaciones... Luego, penetraron en la cocina.
—Sentado en el rincón más sombrío de la sala, el hombre parecía dormir.
—¿Quién es este individuo?
El desconocido no se movió; y, sin embargo, Adriana sabía que escuchaba, que aguardaba su respuesta, como una nueva sentencia...
Para ella, entregarle significaba el término de la angustia que la oprimía. Sin embargo, titubeaba en hacerlo.
—¿Si él era descubierta, ¿la acusarían de haber ocultado a un criminal?
Era necesario responder.
—Es un obrero que he tomado a mi servicio para la cosecha—dijo, por fin.
—¿Eh, amigo!— dijo el brigadier—. Acércate un poco.
Como despertado de un invencible sueño, el asesino se aproximó.
—¿Cómo te llamas? ¿Tienes tus documentos de identidad?... ¿Eh? ¿Qué te sucede?— exclamó el brigadier señalando la mano izquierda del fugitivo, que ahora estaba envuelta en burda tela.
Adriana comprendió la astucia, que juzgó bastante pueril. El asesino había disimulado su mano bajo un vendaje.
—Me he herido con la máquina...
Los dos gendarmes se miraron, sonrieron.
—Quítate eso...
—No había remedio! ¡Estaba perdido!
Como si sufriera verdaderamente, el fugitivo desenrolló la franja de tela.
Brotó la sangre.
Un estremecimiento recorrió las vértebras de Adriana.
La mano del desdichado no era más que un muñón informe. Los cinco dedos estaban seccionados.
El brigadier retrocedió con gesto de horror.
—¿Oh, qué herida!...— murmuró—. Debes ir en seguida a que te cure un médico.
Al cerrar la puerta, por la cual acababan de irse los gendarmes, Adriana vió sobre la piedra de la chimenea un hacha todavía ensangrentada.

OTOÑO

Quando llega el otoño de la vida, y sentimos un vacío tan hondo como la inmensidad entonces brillan todas las horas que vivimos en un pasado alegre que nunca tornará.

Y así divinizados los besos y los mimos el alma conturbada no sabe cuál será ni habrá de ser el más dulce de todos los racimos ni cuándo la alegría sus flores abrirá.

Pensamos y pensamos y la existencia corre como sobre la frágil veleta de una torre un viento vagabundo de milenario són...

Otoño fertiliza las almas y la mente, y ansiosos nuestros labios en actitud ardiente exprimen en su esencia la vida y la ilusión.

Martín H. CORTES,

Elegía del amor y del olvido

Por Remigio ROMERO y CORDERO

Especial para SEMANA GRAFICA

Oh, la muchacha de semblante pálido... ante el claror de su pupila clara, con una dejadez casi de inválido, era el sol como un sol que se apagará...

Oh, la chiquilla de las manos suaves, en cuya seda este recuerdo arropo... suavidad como el pecho de las aves, como el copo de lana, como el copo...

Oh, la pequeña que bajó al camino a detener el paso de mis horas, y a prenderme en las noches del destino el amor de una lámpara de auroras...

Oh, la muchacha... Sin razón alguna, circundando su espíritu de niebla, troqué su luz de sol en luz de luna, ésta en luz estelar, y ésta en tiniebla...

Oh, la pequeña... Tengo una costumbre que dominar en mí nunca he podido: en el día cordial mato la lumbre y me envuelvo en la noche del olvido...

Amor que amé, porque lo amé, lo pierdo... Me gusta lo infinito del pasado, me gusta la tristeza del recuerdo, me gusta, más que amar, haber amado...

Si supieran los otros cómo es bello encerrar, en el cofre de la suerte, una carta, unos rizados de cabello, y una ausencia más larga que la muerte...

Abrir el cofre alguna vez a solas, aromarse de aromas de lo ido, y en el mar del recuerdo hender las olas como un gran marinero del olvido...

Hoy siente, sin embargo, en la tristeza una modalidad, que es cosa extraña: amor que asesiné de nuevo empieza, resucita, me nombra y me acompaña...

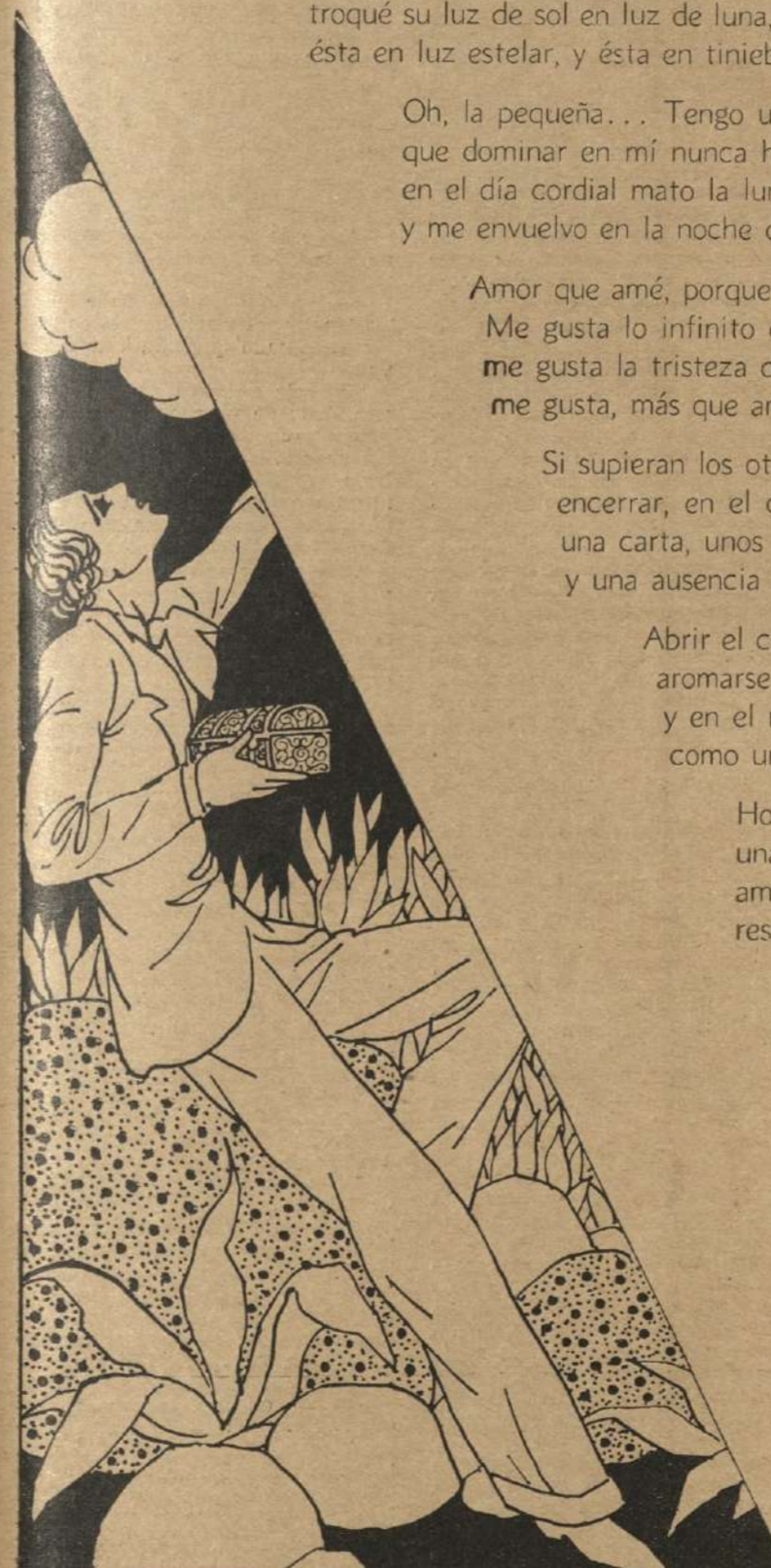
Y es el remordimiento... Ansia florida de obtener el perdón de los perdones, por este crimen de pasar la vida en la crucifixión de corazones...

Por este crimen de querer quereres... Por esta vocación de jardinero que hace ramos con almas de mujeres y les deja secarse en el florero...

En fin, por este modo convenido, este modo tan mío, tan sin gloria de pagar el amor con el olvido, y en otro repetir la misma historia...

Remigio Romero y Cordero.

Quito, Junio 30 de 1935.



ORACION A LA NIEBLA

Si eres tú, bellísima niebla, la que borras la verdad, la que seduces y engañas la vida con tentadoras promesas, la que excitas la imaginación, la que intrigas y prometes bellezas de encantamiento tras de tus transparencias, baja a menudo de tu trono de montañas, deslízate ante nuestra mirada y haznos ver la tierra velada por tu cortina de blondas. Contigo delante, el color te fundirá en oleadas de armonía, la luz en aureola debilitada, la forma en contornos de modelada pureza: contigo delante, las miserias de la vida se atenuarán por el consuelo de la distancia, las impurezas se esconderán en las gasas, el amor vivirá adormecido detrás del velo de ilusiones, las pasiones, y las bajezas del hombre, parecerán menos tristes cubiertas de perspectivas del aire; contigo delante, la verdad será vestida, la fe exaltada sublimizada la poesía y el arte perfumado de gloria. Baja a menudo, niebla del cielo, que la tierra necesita tu incienso para borrar sus impurezas. Baja rezando la oración misteriosa...

Santiago RUSINOIL

DE LA MUJER, DEL HOGAR Y DE LA MODA

PAGINA DEDICADA A LA ELEGANTE FRIVOLIDAD FEMENINA

LOS ATAVIOS PARA TODA HORA

LOS ZAPATOS CON RECETA



Los atavios diseñados para cualquier hora del día no son en realidad vestidos de "sport" aunque elásticamente se les llame así, pero lo cierto es que los modelos de lana burda o bien, los hechos de lana tejida tienen un aspecto tal que lo mismo pueden usarse para los deportes al aire libre, para dar paseos por el parque o para asistir a una comida en un elegante restaurant ciudadano.

Los dos modelos que ilustramos aquí son del tipo mencionado. La capa que se ve en el modelo de la izquierda es amplia y está hecha de lana burda "tweed" de un tono gris azulado y va forrada; la falda es del mismo material que la capa. Con este atavío se lleva una blusa púrpura de algodón. A la derecha tenemos un abrigo corto de piel de topo, el forro es de lana roja que bien puede ser del mismo material y tono que el vestido. Al cuello se lleva una corbata de piel lisa. — Marie Marot.

LA MUJER EN EL JAPON

El feminismo avanza, avanza a grandes pasos! De aquí en adelante, nos anuncia M. Albert Maybon, en "La Dépêche Coloniale", las japonesas provistas del diploma de Licenciado en Derecho, serán admitidas a litigar como abogadas ante los tribunales. Si en el Japón!—donde no hace todavía cincuenta años la mujer era una eterna menor, bajo la autoridad despótica de un padre, de un hermano mayor y luego del marido.

Es que la grande industria ha nacido, empleando tantas obreras como obreros. Las mujeres, instruidas por un sistema calificado sobre el de los Estados Unidos y de Europa, han entrado en masa a las casas de comercio y a las administraciones públicas.

Y entonces, entonces... ¿Sabes ustedes lo que ha resultado? Varios procesos naturalmente.

Una obrera o una empleada pueden tener procesos como un obrero o un empleado. Y los hombres—los hombres abogados—con-

sultados por aquéllas, se cogen la cabeza a dos manos y exclaman: "No comprendemos nada de lo que nos explican! Decididamente no hay sino las mujeres que puedan comprender a las mujeres!"

Fue ésta la causa de la decisión que debió tomar el Ministro de Justicia del Japón.

¡Allá veremos!... El hecho es que M. Albert Maybon recuerda esta frase que le fue dicha en otra ocasión anterior, en el Japón: "Aquí el hombre vive siempre celoso de la mujer. La estima superior y es por eso por lo que ha hecho de ella una esclava".

Y es cierto que antes la japonesa ocupaba un rango muy elevado en la literatura y hasta en la política. El régimen de la antigua sociedad tenía mucho de "matriarcal". ¿Va aquélla a comenzar?... Por el momento no han llegado allá: las japonesas no tienen el derecho de votar, como desde luego, tampoco lo tienen las francesas.

Pierre MILLE.



Las mujeres tiraron a la basura los corsets de acero con que se comprimian las costillas; se cortaron las trenzas por considerarlás peso muerto; se deshicieron de las enaguas y refajos; renunciaron a las botas que les cubrían la pierna hasta cerca de la rodilla; empezaron a votar, a manejar automóviles y a volar en aeroplano, pero... a pesar de todos estos movimientos de emancipación y modernismo, continúa andando penosamente en tacones que por su altura parecen zancos.

Las autoridades médicas y los escritores sobre cuestiones de belleza estética, sabiendo de sobra que cuando el cuerpo se coloca en una posición que no solo es forzada sino q' absurda, éste se resiente a tal atropello y lo patentiza con atrofia en los músculos y desviaciones del esqueleto y de las vísceras internas. Pero a pesar de todo, las mujeres siempre regresan de sus expediciones de compras con la misma explicación; que en las zapaterías no había otra cosa que zapatos de tacón alto! Lo cual, dicho sea de paso, no es exacto.

Los fabricantes de calzado femenino son los primeros en decir que les duele en el alma ver bonitos pies femeninos torturados tan cruelmente, que ellos comprenden lo malos que son para la salud los tacones altos, pero que el sexo femenino no acepta otra cosa.

La que esto escribe buscó la opinión del doctor G. E. Wynken, Decano del Instituto de Pedicura de Chicago. Si las alumnas no quieren escuchar al profesor en la clase, quizá pongan un

poco de atención a lo que esta autoridad dice.

"No está lejano el día", dijo el doctor Wynken, "en que la mujer que padece de los pies use zapatos hechos de acuerdo con prescripciones médicas. De la misma manera que hoy una persona que sufre de la vista lleva lentes hechos con las especificaciones de un oculista. El noventa por ciento de las mujeres que padecen de los pies pueden achacar estos males al calzado que han estado llevando.

"Pero la reforma radical está por venir de un momento a otro. Los fabricantes de calzado y los especialistas en el cuidado de los pies, tanto en los Estados Unidos como en Europa, han iniciado un movimiento que sin duda dará los resultados apetecidos.

Algunos fabricantes de calzado ya tienen a su servicio competentes pedicuros cuya misión es la de diseñar zapatos en los que la mujer pueda andar cómodamente.

"La lectora no debe tener la falsa idea de que estos "zapatos medicinales" han de ser antiestéticos. El calzado científicamente correcto es perfectamente compatible con la estética.

"Cambios de materiales, diseños y adornos, nos darán una buena oportunidad para explotar nuevos estilos y obtener elegantes efectos.

"Es ridículo que en una época todas las mujeres usen zapatos largos y puntiagudos y que en la temporada siguiente todas lleven zapatos cortos y anchos cuando los pies de cada persona difieren en forma y contorno".

Mme. QUI VIVE

BLUSAS, CHALECOS Y CAMISETAS

La primavera hace aparecer la flora encantadora de las blusas!

En efecto, nada anima mejor los vestidos tailleurs, como esas frivolidades! Este año nos parece que la moda se ha inspirado muy particularmente en esos accesorios: no se ven sino pull-overs, camisetas, chalecos! Estos últimos, ejecutados en tisús muy diferentes, tales como los crepones, los plisés, las pieles de gamo y de camello, son siempre bastante masculinos de corte, y se llevan debajo de los sacos de los tailleurs.

A menudo los botones de cuero y de galalta, de corozo y de madera, les sirven de cerradura y

de adorno.

Los blusones poseen mangas largas y, muy ajustados, modelan bonitamente el busto.

En tela, llevan ellos el nombre que acabamos de darles, pero el tricoteo de ona, de hilo, de seda o de albano, se convierten en pull-overs.

Quedan, en fin, los casaquines que son particularmente a la moda en este año, en que el tafetán reina soberano. Porque los casaquines para ser reductores, deben "froufrouter", tenerse un poco y poseer un ligero carácter anticuado que evoque el de las chaquetas de antaño.

Lila ROSE.



Shirley Aaronson, una nueva estrella de la Fox, en una túnica de baile de chiffon azul pavo real, sobre fondo de raso del mismo color. Las flores del talle son amarillas.



Traje de tarde, recomendado para el crepúsculo, hora favorita del aperitivo y del "flirt". Adrienne Ames manifiesta que la nota sensacional consiste en las mangas de tul moteado. (Fox).



Conjunto de calle o de deporte, lucido por Adrienne Ames. El material empleado en su confección es un paño blanco muy suave. (Fox)



Gertrude Michaels se prepara a salir muy de mañana, luciendo esta deliciosa silueta de seda estampada de azul y blanco. (Paramount)



Ruth Peterson, de la Fox, prefiere la sencillez de este modelo de seda gris perla.



Traje de soirée, de seda crema cuyo talle enmarca el busto en un lazo de tul negro. Bette Davis, de la Warner Bros. recomienda la abstención de toda joya con este modelo, salvo una pulsera de diamantes.



MARGENES DEL MOSELA, por von Senger.
Bajo la luz grisácea del cielo otoñal, el Mosela se desliza mansamente por las vetustas casas que han visto pasar inmutables más de quinientos años.

MESA REVUELTA

PASATIEMPOS— ANECDOTAS— CURIOSIDADES— ACERTIJOS — CONOCIMIENTOS UTILES— FANTASIAS— PENSAMIENTOS— NIGROMANCIAS— CANCIONES DE MODA— FRIVOLIDADES.

APOYA A ETIOPIA



El emir Abdullah (arriba) de Trans-Jordania, según noticias recibidas del Cairo, ha expresado su simpatía por Etiopia y "toma muy grande" por la actitud de Italia hacia el imperio africano.

LA MODESTIA DE BACON

El gran filósofo, que había nacido en 1560, recibió un día inesperadamente la visita de la reina Isabel, la que no dejó de expresar su asombro ante la pequeñez de la residencia del filósofo.

—Señora —repuso Bacon— mi casa es tan grande y cómoda como para satisfacer mis necesidades. Su Alteza es la que ha hecho de mí algo tan grande que resulta desproporcionado con mi morada habitual.

FENOMENO ADMIRABLE

La preservación de alimentos —conservar en latas y refrigerar productos alimenticios— es considerada como una de las nueve maravillas del mundo hoy en día.

CUALIDAD DEL FOSFORO

Quizá el siguiente es uno de los misterios más maravillosos de la naturaleza: el fósforo de tres cerillas es suficiente para matar a un ser humano; en cambio en el cuerpo hay suficiente fósforo para hacer 800.000 cerillas.

GALENO, ENEMIGO DE MEDICOS

Claudio Galeno, nacido en Pérgamo, Asia Menor, aproximadamente en el año 130 y muerto en el 200, era médico tan notable como famoso enemigo de sus colegas y de la medicina. En cierta oportunidad, ante sus discípulos que se afanaban en conocer su opinión sobre otros sabios de la época, no vaciló en declararles:

—El mejor médico, entre todos, es la naturaleza. Sólo ella puede vanagloriarse de curar las dos terceras partes de las enfermedades y, además, tiene la mayor de las ventajas: no habla nunca mal de sus colegas. Es como si ellos no existieran.

DOS LAGARTOS

La diferencia entre el caimán y el cocodrilo es que el hocico del caimán es cuadrado, mientras que la cabeza del cocodrilo forma un triángulo.

ELECTORERIAS

En los últimos días de la campaña electoral en España, estuvo don Indalecio Prieto en Granada haciendo propaganda con don Fernando de los Ríos. Al terminar Prieto su discurso la gente le ovacionó, pero cuando don Fernando hizo uso de la palabra el entusiasmo revistió caracteres de apoteosis.

—Viva el Cristo moderno...
—Viva el despertador de las almas dormidas...
—Viva nuestro padrecito santo....

Don Fernando, emocionadísimo, le dijo a Prieto:

—¿Ha visto usted cómo me quieren?... Me dicen cosas de romance...

—Ya, ya veo —contestó don Indalecio—. Pero a mí no me la da usted... Aquí ha venido antes que nosotros el poeta García Lorca a trabajar la circunscripción... y les ha enseñado a decir todas estas cosas...

TARIFA DE AUTOS

En Panamá la tarifa de automóviles es según las personas que los ocupan. Un pasajero paga 15 centavos oro por carrera directa; dos, 25; tres, 35.

ARBOL MILENARIO

Los cipreses llegan a vivir hasta dos mil años. Su follaje es de un verde negrusco y se le ha llamado árbol del cementerio porque adorna generalmente estos sitios.

LOGICA APLASTANTE

Un ciudadano acudió a Facino Cane, caudillo cruel, quejándose de que uno de sus soldados le había robado la capa en plena calle, por lo cual reclamaba su indemnización.

Llevaba puesto un traje magnífico. Al reparar en el Facino Cane le preguntó:

—¿Cuando te robaron la capa llevabas puesto este traje?

—Si —contestó el presunto a-saltado.

—Pues entonces no tengo por qué indemnizarte.

—¿Cómo?

—Si el ladrón hubiera sido uno de mis soldados, te hubiera dejado desnudo.

LA VERDE ERIN

Irlanda tiene una superficie de 70 mil kilómetros cuadrados.

RAPIDO CRECIMIENTO

En 1852 la ciudad de Buenos Aires contaba sólo con setenta y seis mil habitantes.

LA BONDAD DE UN HEROE

Cuenta Victor Hugo que su padre, el general Sigisberto Hugo, recorría una noche el campo de batalla cubierto de cadáveres, cuando oyó salir, de entre ellos, de pronto, una voz agónica e implorante que decía:

—Déame agua, por piedad.

Se acercó con el corneta de órdenes y le mandó entregarle su cantimplora para que bebiese.

En aquel instante, el herido hizo un disparo de pistola contra el general, atravesándole el sombrero.

—¿Qué hago con él, mi general—preguntó el corneta, apuntando con su fusil al herido.

—Dale de beber.

Otra vez le preguntaron que opinaba del dinero:

—El dinero—dijo—es el más óptimo de los servidores; pero, también, el más deplorable de los amos.

NATALIDAD Y MORTALIDAD

En los Estados Unidos nace un niño cada 14 segundos y muere una persona cada veintiséis segundos.

LAS MAS BELLAS AVES

En Nueva Guinea viven muchas aves del Paraíso de hermosísimo plumaje. Pero su captura es muy difícil, porque habitan en las selvas, lejos de las costas, donde es muy peligroso internarse a causa de la ferocidad de los indígenas que son antropófagos.

GRAMATICA PROTOCOLAR

—Tengo necesidad de mi capa—le dijo Leopoldo II a su maestro de ceremonias.

—Inmediatamente, majestad—contestó éste, pero antes de entregársela le hizo saber que, con arreglo al protocolo, en vez de tener necesidad, debía haber dicho tenemos necesidad, porque los reyes en todas las ocasiones deben hablar en plural.

Pasados unos días, Leopoldo II dijo al maestro de ceremonias:

—Hoy tenemos un terrible dolor de muelas.

—Lo tendrá Su Majestad—respondió éste—, porque a mí no me duele.

—¿De manera que los dolores—replicó el rey—son para mí solo y las comodidades para los dos....

POR TRANSPIRACION

El helado no refresca, sino que calienta. Para hacerlo se usa fécula, azúcar y crema, que producen calor en el cuerpo.

UNA GRAN SERENIDAD

Mientras Carlos XII de Suecia dictaba una carta a su secretario particular, estalló una bomba, colocada por mano criminal en la habitación próxima.

A consecuencia del estampido, al secretario se le cayó el lapicero de la mano.

—¿Por qué no escribe?—le preguntó el rey.

—Señor! ¡la bomba!... —balbució el subalterno.

—¿Y qué tiene que ver la bomba con la carta? —repuso el soberano.

PRENDA VANAL

Los chalecos en forma de V son el resultado de la vanidad del hombre. En los tiempos antiguos, cuando era una novedad que los hombres usaran ropas de lino, debían este corte a sus trajes para exhibirla.

NARANJO HISTORICO

Llábase el Gran Borbón a un naranjo que existe en Versalles, Francia, en el jardín llamado "l'Orangerie" (la Naranjería), donde hay más de mil docenas de estas plantas. Según la tradición, dicho naranjo fue sembrado en 1421 por la reina Blanca de Navarra. En 1664, el rey Luis XIV lo hizo llevar a Versalles.

CONDENSACION ATMOSFERICA

El rocío no cae, sino que se forma en la tierra. Es el vapor que en la frialdad de la noche se condensa en muy menudas gotas, las cuales aparecen luego sobre las plantas.

EL SIGLO XVI

En el siglo XVI envía Hernán Cortés semillas de tabaco, cuyo cultivo pronto se extiende en España; se importa el cacao; se edifica el monasterio de El Escorial; se establece el juego de la lotería; comienza el uso de los carruajes; hacen en Barcelona (17 de junio de 1542) ensayos de vapor para el movimiento del buque "Trinidad", dirigido por Blasco de Garay, y se introducen los alfileres.

QUE ES EL AIRE

El aire contiene 21 por 100 de oxígeno, 78 por 100 de nitrógeno y 1 por 100 de argón, neón, helio, anhídrido carbónico y otros gases.

BODA SIN NOMBRE



Ha sido anulado el casamiento de Alice Hayes (izquierda), de 25 años, y Margaret Fowler (derecha), de 14, en Galena, Kansas, EE. UU. Margaret dijo que al casarse no sabía que Alice era mujer, porque acostumbraba usar vestido masculino y llamarse George (George).

NOMBRES DE TELAS

El nombre de la tela "batista" viene de su inventor, Baptiste Chambry, industrial francés, que vivió en el siglo XIII.

La "muselina" recibe su nombre de Mosul, población próxima a Bagdad, en la que por primera vez se tejió dicha tela.

La "gasa" por análoga razón, de la ciudad de Gaza, en Palestina.

Y "alpaca" es el nombre de un cuadrúpedo de la América del Sur, con cuya lana se teje aquella.

ESTRAGOS DE UN RAYO

El 10 de julio de 1926, un rayo cayó en un depósito de municiones de la marina de Estados Unidos de Norte América, en Lake Denmark, Nueva Jersey, originando una explosión en la cual 30 personas perdieron la vida y que causó daños por valor de 93.000.000 de dólares.

DEJA QUE TE BESE

—BOLERO Canción—

Deja que te bese

Deja que te mire,

Que entre más te beso

Que entre más te miro,

Más te quiero yo.

Deja que en tus labios

Beba la ambrosia

El néctar divino

De tu vanidad.

Deja que en tus ojos

Se refleje el día

Y en tus labios rojos

Mi melancolía

Deja que te bese,

Deja que te mire,

Que entre más te beso

Más te quiero.

LA MUJER

Por Enrique Barbusse



La choza donde vegetaban las dos mujeres era tan baja, tan negra, que la claridad del día, al entrar, se convertía en luz de crepúsculo, y no se veían más que los rincones del cuarto, mal embalsamado, pedregoso y téreo, como final de una mala senda.

La demacrada moribunda se irguió sobre el camastro en la claridad estrecha que caía del tragaluz enrejado, y dijo a su hija María:

—Cuando haya muerto, ve a encontrar a tu hermano, que ha quedado allí, en la mina, desde que reñí con vuestro padre. Puesto que los dos seréis huérfanos, reuniones. Es lo natural, y a todos parecerá bien. Tú le reconocerás por su nombre, le ayudarás, y él también a tí, porque no es mal muchacho, ya lo sabes.

Cuando ella profirió estas palabras, se acercaba su fin. Calló para siempre al comenzar la noche.

Después del entierro, María, que llevaba un vestido gris y había arrancado de su sombrero la flor para estar de luto, tomó el tren. Después marchó a campo traviesa, por el negro país, a encontrar a su hermano Juan.

Los caminos que conducían a la mina de carbón eran más negros a medida que se acercaban a ella. Una enorme nube tempestuosa parecía extenderse y teñir la tierra.

María tomó un cuarto en uno de los hoteles de la calle Mayor. Las casas estaban ennegrecidas a trechos por el polvo y el carbón del aire.

Por la tarde espí en medio de las comadres; la salida de los mineros fue empujada por el aullido de las sirenas; después, por la multitud pesada y plúmbea de los obreros, que salía de los pozos y que marchaba en la misma dirección como un cortejo fúnebre.

Entre ellos reconoció a su hermano, a pesar de que hacía quince años que no le había visto. Si era él, Juan. Su pequeña cara pálida, muy pequeña y muy pálida; su cuerpo grande demasiado grande. Tenía aire cansado, diferente de los demás, profundamente solitario.

—¿Dios mío!... María notó que sus compañeros le empujaban, bromeaban y se reían de él.

El luchó, se desasí y se fué. Ella le siguió.

Vió que entraba en una fonda, después de levantar la cabeza para reconocer la casa, como lo hacen las personas tímidas. Después salió y fué a la posada a comer. Se detuvo en el umbral como asustado por el ruido, y, con paso maquinal, fué a meterse en el rincón más profundo de la sala.

—No tenía ni mujer ni amiga, ¿Qué raro!...

Esto daba la certidumbre de que ella podía instalarse, sin molestia, junto a su hermano. La cosa estaba resuelta, y la misma facilidad que encontraba desde su aventurado viaje le oprimía, sin embargo el corazón.

Entró en el restaurante detrás de él y se sentó enfrente, con un intervalo de dos mesas, apretada entre gente que comía ruidosamente.

Juan tenía expresión de tedio, de dolor, aunque no supiera la muerte de su madre. La acre claridad del gas dibujaba sobre su cara huesuda, líneas negras y placas blancas.

Algunos chuscos y una bruja llena de cintajos, con ojos de borra y gesto desgarrado, se habían detenido ante el muchacho y le interpelaban irónicos. El, vergonzoso, balbuciente, bajó los ojos sobre el plato; los burlones se alejaron, pero risas de mujer estallaban alrededor.

—Ah!, el tal hermano era ridículo y chocante. Nadie le quería, y para escapar de los hombres y de las mujeres volvía del trabajo y comía solo, en un rincón escondido de la posada.

Las lágrimas subieron a los ojos de María; sentía piedad; y ya que había venido, endulzaría su existencia, ella sería su compañera, tendrían una habitación, y, gracias a ella, el hogar estaría adornado con flores.

Antes de deslizarse fuera del sitio en que se hallaba aplastada por la móvil presión de sus vecinos, ella le miró insistentemente. En aquel momento, por casualidad, él levantaba la cabeza y la miraba.

Ella sonrió. Entonces él quedó perplejo, asombrado. Una mujer le sonreía.

Ella se ruborizó; él no podía reconocerla. ¿A ver si se imaginaba él?... Instintivamente, ella bajó los párpados, y, a pesar suyo, los volvió a levantar. El la miró.

Ella abrió los labios para decir: "Bueno; yo soy María, ¿sabes?", "María". Pero como él miraba aquella boca fresca con aire de esperanza extraordinaria, ella, sin comprender lo que pasaba en sí misma, permaneció callada sonriendo.

El se decidió, al fin, y murmuró: —¿Quiere usted que salgamos de aquí?

Salieron juntos, tímida, dulcemente.

Los que llenaban el restaurante obrero permanecieron silenciosos a su paso.

Apenas salieron, él la cogió del brazo. Ella se dejó coger.

—¿Por qué no disipaba lo más pronto posible el penoso y desolador engaño? ¿Por qué? Ella dijo:

TUS MANOS

La piedad de tu mano es un milagro de suavidad y de transparencia, y a sus puras caricias le consagro la más blanca ilusión de mi existencia.

Vivir entre tus manos como una rosa de paz o una paloma herida es sentir en un rayo de la luna, diluirse el ensueño de la vida.

¡Oh, blanca mano que mi mano estrecha, yo te daré perfumes mientras queden rosales en mi senda florecida!

Oh, mano de piedad! ¡Oh, mano hecha para cerrar los ojos que no pueden soportar las tristezas de la vida!

Francisco VILLAESPESA,

jo tan sólo:
—¿Usted vive sólo?
—Naturalmente— respondió él.
Después, con esfuerzo, balbuceó:

—¿Por qué me pregunta eso?
¿Es tan raro que se ocupen de mí! Yo, ¿sabe usted?, no soy rico. Esos encuentran que eso es muy chusco.

Y señaló con el pulgar los sombríos rostros que, pegados a los cristales de las tabernas, les espían. Las ventanas, a lo largo de la calle, se levantaban lisas, blancas, como pantallas de cinematógrafos.

—¿No tiene usted amigos?
—No me quiere nadie. No lo comprendo, pero quiero decir...

Hablaba con dificultad de aquella clase de cosas, como si hubiera perdido la costumbre de pronunciar aquellas palabras.

En vez de declararlo todo en aquel momento, ella dijo en voz baja:

—Tiene usted aire amable. Hay mujeres que serían dichosas con usted.

—Nunca me han dicho tal cosa—murmuró el mozo.

—Pues ya ve usted, yo se lo digo.

—¿Usted... usted?

Bruscamente echó sus largos brazos alrededor del cuello de su compañera y la atrajo para besarla; sus labios rozaron las mejillas de la muchacha, que le rechazó.

—No, no. El se quedó cortado, los brazos colgando, como un esclavo.

—Escuche—dijo María,—no hay que creerme. Sería desagradada si usted me quisiera; no soy libre, no lo soy. ¡Si usted supiera! Tengo que marcharme de este país. Otras mujeres sabrán que usted es diferente y mejor que los otros hombres.

—Ah!—exclamó él.— Pero, ¿cómo, cómo?

Se había quedado en éxtasis delante de ella.

—¿Quereme a mí es imposible? ¿Usted me querría si fuera libre?

—Sí—contestó ella.— sí, adiós. —Ella desapareció y él se quedó en aquel sitio rígido, pálido, iluminado como un cirio. Sus ojos, su cara, todo su ser fulguraba con magnífico reflejo femenino.

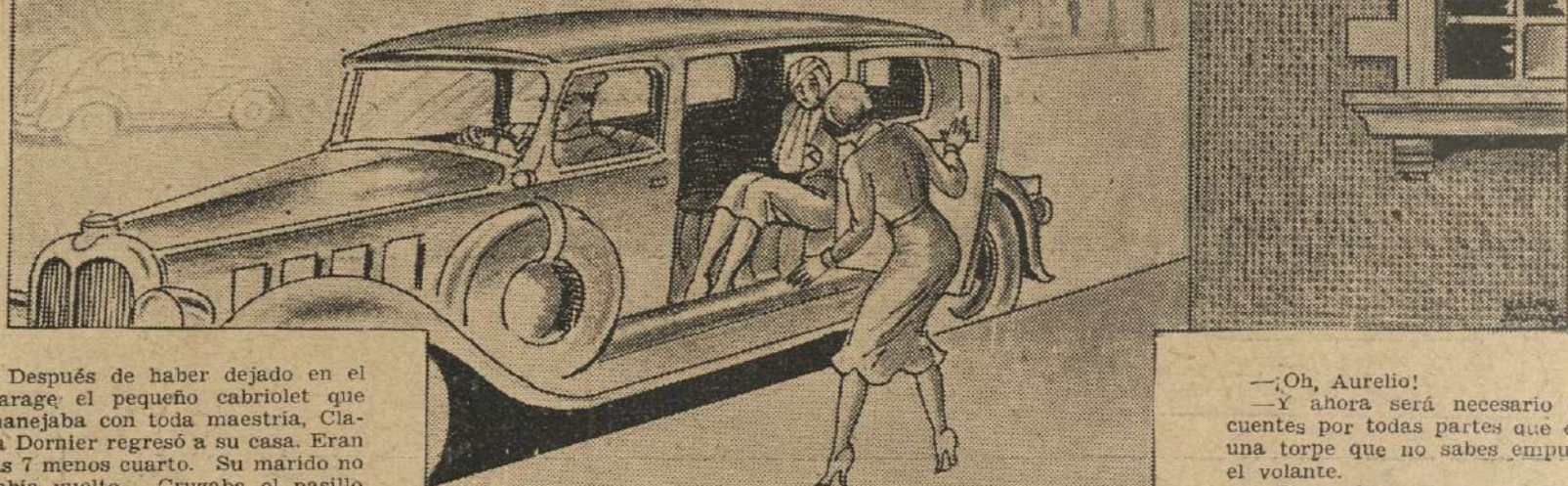
Desde entonces él estaba en posesión de un tesoro inmenso, de un talismán que le daría, sin duda, el valor y la fuerza para afrontar la vida y la dicha.

Ella, desliziándose por el corredor del hotel, se encerró en su efímero alojamiento, de donde al alba huiría muy lejos.

Se había prohibido a sí misma volver a ver al abandonado, para el cual había preferido ser, más que una hermana, el fantasma de una verdadera mujer, y ella lloró, al mismo tiempo, de alegría y de tristeza.

Enrique BARBUSSE,

UN ACCIDENTE



por **Frederic Boutec**

Después de haber dejado en el garage el pequeño cabriolet que manejaba con toda maestría, Clara Dornier regresó a su casa. Eran las 7 menos cuarto. Su marido no había vuelto. Cruzaba el pasillo en dirección a su alcoba, cuando sonó el teléfono. La joven señora descolgó el auricular y reconoció la voz de Carlota Maristan, una amiga íntima.

—Sí, soy yo—repuso—. Pero parece muy agitada, Carlota.

—Con motivo. Es necesario que te vea inmediatamente. No puedo ir a tu casa. Baja, por favor. Te telefoné desde cerca. Dentro de dos minutos estaré en un taxi, a lo largo de la plaza, enfrente de tu casa.

—Voy—repuso Clara. La llamada la sorprendió, la voz agitada de su amiga la inquietaba. Avisó a su mucama que volvería pronto y descendió.

En el mismo instante, un taxi se detenía en el lugar indicado. Fue hasta allí, entró por la portezuela que era abierta desde el interior y lanzó un grito. Su amiga tenía la cabeza vendada, un brazo vendado.

—Dios mío, Carlota! ¿Qué te sucede?

—Un accidente. Es horrible. Siéntate a mi lado. He tenido un accidente hace un momento, estando con Andrés en su auto.

—¿Cón Andrés?

—Sí, Andrés, mi amante. ¡En fin, tú ya lo sabes!... Volvíamos de Saint-Germain. Al llegar a París su coche ha patinado, ha chocado contra un árbol. Yo he sido lanzada contra el viento. Tengo una herida en la cabeza, en el cuero cabelludo, afortunadamente; y una equimosis en el brazo... Me han curado y vendado en una farmacia...

—Pero debiste regresar a tu casa directamente. ¿Pobre Carlota!... ¿Sufres mucho?

—¡Sí! Pero no importa! No se trata de eso! Se trata de mi marido. Es necesario que yo le explique el accidente. Ya sabes cómo es de receloso... Por lo demás, es natural que en este caso quiera saber... Y te he telefonado para prevenirte...

—Pero, ¿por qué?

—¿Cómo por qué! ¡Vamos, Clara! Sabes bien que cuando me veo con Andrés digo a mi marido que paso la tarde contigo. El cree, pues, que hoy hemos dado juntas un paseo en tu coche. Esto no podía explicártelo por teléfono. Pero puesto que yo he tenido un accidente contigo, es indispensable que tú también lo hayas tenido. Es necesario que tú lo digas, que se sepa... De lo contrario, estoy perdida. Mi esposo sabría que yo mento. Ya sabes lo celoso que es. No sé de lo que sería capaz...

Clara, conmovida, pensaba en el valor que había tenido su joven amiga, habitualmente perezosa y remilgada, para venir, malgrado sus heridas y sus vendajes, a avisarle. Le inspiró lástima; la solidaridad femenina le impedía negar su apoyo... lo mismo que la lástima y la solidaridad impidíanle negarse cuando Carlota, a quien sabía poco feliz en su matrimonio, le había pedido autorización para servirse de ella como coartada.

Sin reflexionar en las consecuencias, Clara respondió: —Mi pobre Carlota, no puedo abandonarte en semejante circunstancia. Pierde cuidado. Diré que estábamos juntas, que he tenido un accidente. Por suerte, he pasado la tarde en casa de mi vieja tía, en Bourg-la-Reine. Nadie podrá saber... Pero es necesario que prevenga a mi marido.

—Oh, Clara!...

—Reflexiona. Es indispensable... Por lo demás, ya sabes que es bueno, indulgente, muy camarada. Comprenderá muy bien que debo salvarte... ¡Pobre Carlota, qué contratiempo!... Pero, dime; él, en fin, Andrés, ¿no se ha herido gravemente?

—No. Creo que no se ha hecho nada, o casi nada. Por lo demás, te confieso que estaba en tal forma asustada, que me he preocupado poco de eso... Andrés maneja siempre como un loco... ¡Dios mío, cómo me duele!

—No puedo dejarte así. Voy a acompañarte.

—No, no! ¡Regresa a tu casa! Gracias de todo corazón. Arréglate todo.

Clara descendió y el taxi llevó a Carlota a su hogar.

Las reacciones de los señores Maristan y Dornier, cuando se enteraron de la novedad, fueron diferentes en cuanto a la forma, pero análogas en cuanto al sentimiento que las inspiraba, es decir: un vivo descontento. Al ver regresar a su esposa con la cabeza y el brazo vendados, el señor Maristan, hombre autoritario, egoísta y violento, prorrumpió en gritos estentóneos. Al oír el relato fraguado del accidente, dejóse llevar de uno de sus frecuentes arrebatos:

—Magnífico! ¡Tenga usted a amigos que la lleven en auto!... Esto tenía que terminar así con tu deschavetada de Clara Dornier, que, por su parte, no se ha herido nada, o casi nada; ¡naturalmente! ¡Qué persona tan antipática esa

bendita Clara!... Por lo demás, nunca he podido comprender a las mujeres sentadas al volante. Todos los accidentes son provocados por ellas. ¡Tampoco comprendo a los estúpidos maridos que lo consienten!... ¡Y tú que serías una voiturette, pretendías aprender a manejar!... ¡Ah, eso nunca! Y te ruego que nunca más vuelvas a salir con esa loca de Clara. Te lo prohibo. ¿Entiendes?... ¿Acaso crees que esto me resulta agradable? So pretexto de paseo, se me devuelve mi esposa lisiada. Ignoras que podría exigir una indemnización por daños y perjuicios?...

—Exagera... ¡Pobre Carlota. Y dijo, con voz débil:

—Por favor, no grites. Déjame dormir. Estoy rendida.

—¡Magnífico!—volvió a decir el señor Maristan, enfurecido.

Dejando a la esposa en su lecho, se trasladó al comedor para cenar solo. Nada turbaba nunca su apetito, que era bueno. Entretanto, a la misma hora, el señor Dornier asombraba a Clara. Desde su matrimonio, él siempre se había mostrado con ella el más agradable de los compañeros. Por primera vez no la aprobó, y se lo dijo sin pizca de dulzura.

—...Y tú has aceptado prestarte a esa mentira?... ¡Francamente, no te felicito!... No, verdaderamente no me esperaba eso de ti... Quiere decir que tú encuentras natural que una mujer engañe a su marido, y te haces cómplice de ella, y eso sin que yo lo sepa, y en favor de esa Carlota Maristan, cuyo marido es un bruto, lo reconozco, pero que ella también resulta antipatiquísima con su cerebro de gorrón...

—Oh, vamos, Aurelio! No digas eso! Carlota es una de mis antiguas amigas. ¿Cómo negarme a ello?

—Diciendo que no, derechamente. ¿Acaso encuentras decente y natural el adulterio? ¡No te conocía bajo ese aspecto!

—Frederic BOUTET.

ESPIGAS

Qué miserable vida la del que concibió un alto empeño, y muere sin lograrlo!

José Martí.

¡Se sale de la tierra tan contento cuando se ha hecho una obra grande!

José Martí.

La mujer que tiene el don de hablar poco, es un milagro de Dios.

Cornille.

La hermosura es una rosa y la bondad un perfume.—Cervantes.

NOTAS SOCIALES



Precedente de New York, llegó la señora doña Consuelo Iglesias de Agacío, esposa del Excmo. señor Federico Agacío Batres, Ministro de Chile en Quito. Fueron a recibirla miembros de la colonia chilena residentes en este puerto y el personal del Consulado General de Chile. La presente fotografía fue tomada en circunstancias en que la distinguida dama, con sus acompañantes, abandonaba el Muelle Fiscal.

EN GUAYAQUIL

Un selecto grupo de socios del Club de la Unión, para enaltecer las altas prendas del coronel Andrade, le ofreció una champañada en los elegantes salones de ese aristocrático centro social.

Al servirse las primeras copas del rubio licor, ofreció la demostración el señor don Manuel Seminario, quien, en brillantes términos, supo interpretar el sentimiento de todos los presentes para con el valeroso agasajado. Sumamente emocionado agradeció el coronel Andrade el homenaje de que se le hacía objeto de parte de tan distinguidos amigos.

Tanto las palabras del oferente como del obsequiado, fueron ruidosamente aplaudidas, renovándose las manifestaciones de simpatías para el obsequiado.

Además del agasajado, coronel Andrade Flores, mayor Pedro Traversari, quien concurrió como invitado especial, recordamos a los siguientes caballeros: Guillermo Wright, presidente del Club de la Unión; don Juan X. Aguirre Oramas, presidente de la Sucesoral Mayor del Banco Central; Manuel Seminario, Gerente del Banco Hipotecario del Ecuador; Miguel Angel de Ycaza, ex-Ministro del Ecuador en Chile; Ignacio de Ycaza, doctor José Vaquero Morla, doctor Gabriel Pino de Ycaza, Secretario de la Junta Suprema del Partido Liberal Radical; Antonio Calderón, Rafael Sotomayor y Luna, F. L. Yoder, Roberto Illingworth Ycaza, Director del Banco Hipotecario del Ecuador y Presidente de la Sociedad Filantrópica del Guayas; doctor Jorge Illingworth Ycaza, don Fernando Gómez Gault, Consal de Francia en Guayaquil; Alfredo Ycaza Cuccalón, sub-gerente de La Previsora, Banco Nacional de Crédito; Pedro Aspiazú Valdez, Adriano Cobo, Enrique Cabezas, Clemente Manzano Torres y Tristán de Avilés.

Participaron de tan simpática fiesta, las siguientes damas y damitas:

Señoras Blanca Dillon de Puga, Julieta de Bolek, Julia de Torres, Lola Puga de Eguez Baquerizo, Carmen Puga de Peña, Sara Vélez de Aguirre. Señoritas: Blanca y Lili Puga Dillon, Irma Borja, Panchita Calderón, Elena y Olga Loor, Maruja y Lila Santistevan, Mariana y Carmen Pástestevan, Mariana y Carmen Pástestevan, Mariana y Carmen Pástestevan, Olga Bolek, Rosa Isabel Savinovich, Sarita Pontón, Maruja y Violeta Jouvín, María y Adelina French, Maruja Barriga, Anita y María Luisa Andretta, Betty King, Diamela y Acacia Camacho Navarro, Aurora Castro, María Juana Seminario Puga, Mar-

María Esther Yolanda Orellana, le fué ofrecida una alegre fiesta infantil en la residencia de sus padres, quienes colmaron de atenciones a todos los pequeños amiguitos de la agasajada.

En el comedor del Club Metropolitano se realizó un magnífico agasajo que un grupo de socios del mencionado centro social, ofreció al coronel don Benigno Andrade Flores, como demostración de simpatía y de aplauso, por su brillantísima actuación en los últimos sucesos políticos.

El acto, que consistió en una exquisita comida, se desarrolló en un grato ambiente de camaradería y buen humor, poniéndose de manifiesto el aprecio que el distinguido militar y amigo goza merecidamente en el círculo de sus relacionados. Concurrieron los siguientes señores: coronel Benigno Andrade Flores, Jefe de la IV Zona Militar; general Luis A. Jaramillo, mayor Pedro Traversari, J. A. Cobo, César Aray Santos, Asiselo G. Garay, Agustín Febres Cordero, Enrique Stagg Arrarte, Carlos Donoso, Eduardo Maruri, doctor Teodoro Alvarado Olea, Isidro Iturralde Plaza, Ramón Gallegos Marín, Adriano Cobo, Francisco Coleman, Isaac Marín Nates y Jorge Torres.

La niña María Luisa Larrea Seminario, reunió en la residencia de sus padres, señor don Joaquín Larrea y señora doña Lola Seminario Palacios de Larrea, a un núcleo de sus amiguitos, en una muy alegre fiesta infantil.

La obsequiosidad de los generosos dueños de casa, colmó de atenciones a los pequeños visitantes, que hallaron en esta agradable reunión, horas de rientes y sanas expansiones muy a propósito a sus alegres espíritus. Después de varias horas de coquetear por la elegante mansión de los esposos Larrea—Seminario Palacios, los pequeñuelos se retiraron llevando las más gratas impresiones por todas las genti-

las atenciones de que fueron objeto. Entre los niños asistentes, recordamos a los siguientes: Casy Sorg Seminario, Eoby Seminario, Walther Rohde Seminario, Jaime Aspiazú Seminario, Pancho Pepe y Miriam Manrique Tamayo, Pepe Pareja Garaicoa, Priscila y Gerald Ashton Arosemena, Eduardo Arosemena Benites, Alberto y Pepita Vallarín Benites, Vicentito de Santistevan Arosemena, Miguel de Ycaza Aspiazú, Delia, Isabel, Leonor y Beatriz Rosales Aspiazú, Mechita, Javier y Pepe Aguirre Avilés, Raúl Ycaza Avilés, Leonor y Lucho García Riera, Lucho y Marcela Navarro Tamayo, Lucha y Pepe Espinoza Tamayo, Angelita, Laura y Anita Puig Game, Beatriz y Maruja Burbano Chiriboga, Robertito Chiriboga, Manolín Holguín Barrios, Teresita Orcés Cuccalón, Bebes Yerovi Gómez y Bebes Burgos Chiriboga.

Muy concurrida y animada estuvo la terraza del Guayaquil Yacht Club, con motivo del té-bailable que ofreció el directorio de dicho centro social, a las familias de sus asociados.

Al compás de una buena orquesta, se bailó hasta las diez de la noche, hora en que se retiró la selecta concurrencia, sumamente complacida por las agradables horas pasadas en tan pintoresco lugar.

Entre las muchas damas y damitas que concurrieron al Yacht, recordamos a las siguientes: Angela Pareja Martínez, Carmela y Mariana Párraga Cooper, Maruja y Nila Santistevan Carbo, Violeta Buenaventura Intrigao, Alice Martínez Sweet, Rosa Piedad Saninovich, Margarita Andretta, Grace Alvarez, Sarita y Chabela Ponton Avila, Carmela Tamburini, Rosa Intrigao, Beba Intrigao y las señoras: Isabel Tola de Amaya, Clara Balda de Schuler, Anita Moreno de Escala, Freire de Muller y Piedad Santistevan Carbo.

Sigue a la vuelta.

PANFILO: RETORNO MUDO

Viene de la página 7 desde la cárcel. Panfilo, olvidando sus cruentos sufrimientos, esas miserias que contempló en el pueblo, la ignominia de su injusta prisión, ese dolor de "guacarilla", despreciado por ser un misero peón, y esa enorme espina de naranjo que la llevaba incrustada en su alma y que era la negra felonía de esa víbora de su parvero Cholejón... Se tumbó, como ebrio, en la "paja y la virgen", sedosa, dul-

ce, como senos de montuvas. Boca arriba entono un amorfino. I se revolvió espasmódico, sobre esos cascacaes que al día siguiente enjugarian áridos, su copioso sudor en las agobiadoras horas de la roza. Entrecerrados los párpados, murmuró:—Aquí se siente, a taita Dios... sin la mardita autoridad, ni la monilla, er monte sería mejó q'la otra vida.....

José PAREDES-LITARDO.

NOTAS SOCIALES

EN GUAYAQUIL

Viene de la vuelta.

Con motivo de haber celebrado su mejor día la señorita Paulina Aray Marín, distinguida damita de nuestra sociedad, fue objeto de la más cariñosas felicitaciones por sus relaciones sociales. Se dió cita en su residencia un selecto grupo de sus amistades para testimoniar todo el aprecio a que es acreedora, improvisándose una animada tertulia que se prolongó por algunas horas en un grato ambiente de exquisita sociabilidad realizado por las gentiles atenciones que la culta festejada, eficazmente auxiliada por sus hermanas Maruja y Leonor, dispuso en todo momento a sus visitantes.

Entre las muchas personas que visitaron a la señorita Paulina Aray Marín recordamos a las siguientes: Señora Carmen Insuba de Muñoz Willey; señoritas Maruja y Lupe Valenzuela Barriga, Mercedes Barrera Pino, Maruja Barriga Plaza, Isabel Avilés Venegas, Rosa Clemencia y Julia Evelina Plaza Dañin, Rosa Victoria Plaza Luque, María Ernestina Baquerizo Lince, Graciela Cevalón Jiménez, Julia Marta Kaiser, Betty y Elena King Henriquez, Elsie Antepará, Leonor Bustamante Febres Cordero, Leda Bayas Alvear, Meche Noboa Elizalde, Blanca Elena Cordebo Caycedo y Maruja Pino Plaza.

Cumplió años la Srta. Eleanora Puga Dillon, gentil damita porteña con generales simpatías en nuestro ambiente social. Un grupo selecto de sus amistades concurre a cumplimentarla en la residencia de la señora Puga, situada en la calle Rocafuerte.

Con motivo de haber celebrado su mejor día la señora doña Eloisa Noboa Illingworth de Descaza, fue objeto de las más expresivas demostraciones de aprecio por sus numerosas amistades. En la tarde después de las cinco, se realizó en su elegante residencia una animada tertulia, congregando a un selecto grupo de distinguidos elementos de nuestra sociedad. Los visitantes fueron objeto de las exquisitas atenciones por parte de los gentiles dueños de casa.

En justo reconocimiento de los méritos del venerable profesor de medicina, señor doctor Guillermo Gilbert, concurrieron sus colegas a visitarlo en la Clínica Guayaquil para honrarlo en el cincuentenario de su grado doctoral obtenido en la Junta Universitaria de esta ciudad.

Se llevó a cabo el matrimonio civil y eclesiástico de la señorita Mary Cartwright con el señor don Erich Dehmlow, distinguidos elementos de nuestro ambiente social.

Formalizó el acto civil, el señor don Alfredo Paulson, gobernador de la provincia, por delegación especial del Jefe Político, suscribiendo el acta en calidad de testigos, los señores Harry Cartwright, representado por Alfred Cartwright, Carlos Reimberg y Agustín Febres Cordero, por la novia; y los señores Luis Bruckman, cónsul de Alemania; Ramón González Artigas, representado por el señor José González Artigas y Adolfo Klaero, por parte del contrayente. La ceremonia religiosa se efectuó media hora después, en la residencia de la familia de la novia, donde se había instalado un bellissimo altar. La gentil desposada se presentó de brazo de su hermano y padrino, luciendo un finísimo traje nupcial, cuyo elegante modelo realzaba sus encantos físicos. Bendijo la ceremonia el Cura Párrico, doctor Ortiz, y actuaron de padrinos, por la novia, el señor John Cartwright y señora Josefina



Se realizó un espléndido almuerzo ofrecido por los empleados de la oficina de la Empresa Eléctrica del Ecuador Inc., en honor del señor Teófilo Fuentes Gilbert, gerente comercial de dicha empresa, quien se ausentó de nuestro puerto en unión de su esposa con rumbo a los Estados Unidos de Norte América. El agasajo, que contó con numerosas adhesiones, se desarrolló dentro de un grato ambiente de camaradería y buen humor, formándose los mejores votos por la prosperidad de todos los presentes, especialmente del estimado viajero. En expresivas palabras ofreció el agasajo el señor Lester W. Parsons, contestando muy agradecido el señor Fuentes Gilbert.

de Cartwright, madre de la desposada, y el señor Alfredo Dehmlow y señora Sara de Bunge, por el contrayente. Presenciaron la ceremonia religiosa, como testigos por la novia, los señores Alfonso Ch. Jongbloed, Werner y Fernando Maulme; y los señores Alfonso Pérez Pallares, representado por el señor José González Artigas, Enrique Torres Pérez y Hans Kruger, por parte del novio.

Ambas ceremonias fueron presenciadas únicamente por los familiares y amigos íntimos de los contrayentes, quienes recibieron las más expresivas felicitaciones y magníficos regalos de todas sus amistades.

Con motivo de haber celebrado su onomástico la señorita Blanca Salvador V., directora del Jardín de Infantes No. 1, se efectuó en el salón de actos de dicho plantel, una fiesta muy animada y concurrida en prueba del afecto a su directora.

Recibimos la visita del señor P. V. G. Assarsson, Enviado Extraordinario de S. M. el Rey de Suecia en el Ecuador, quien vino acompañado del señor C. S. de Staal de Holstein, cónsul general de Suecia. El señor Ministro que llegó de Quito, vino a despedirse, pues siguió viaje a Lima por la vía del aire. En el curso de la conversación que sostuvo con nosotros nos dió su más favorable opinión sobre el Ecuador habiéndose expresado que es un país de gran porvenir por sus recursos económicos y de efectiva esperanza por los lugares de atracción para turistas con que cuenta.

Fue muy cumplimentada la distinguida damita de nuestra sociedad, señorita Blanca Rosa Benites Roggerio, con ocasión de festejar su día de días. En la hermosa residencia de sus padres, se dió cita un selecto grupo de sus amistades, improvisándose una animada tertulia que se prolongó hasta avanzadas horas de la tarde.

La distinguida concurrencia fue objeto de las más exquisitas atenciones por la señorita Benites Roggerio, y su culta familia, retirándose después de testimoniar todo el aprecio y simpatías que es merecedora la damita obsequiada en nuestra buena sociedad.

Se realizó el magnífico banquete que la directiva de la Cámara de Comercio y hombres de negocios ofrecieron en honor

de su vicepresidente señor don Alfredo Paulson, actual Gobernador de la Provincia, como demostración de simpatía y de complacencia por haber sido nombrado merecidamente primera autoridad provincial.

Participaron los siguientes señores: Don Alfredo Paulson, Gobernador de la Provincia y Vice-Presidente de la Cámara de Comercio, Excmo. señor Ing. don Raimundo Enriquez, Ministro Plenipotenciario de Méjico en el Ecuador, quien concurrió como invitado especial; don Augusto Dilion Valdez, Presidente de la Cámara de Comercio; don Francisco Calderón, don Pedro Maspons y Camarassa, don Julio Guillén, don Carlos Donoso, Harry Shepard, Dr. J. M. Alemán, Lodo. Jacinto Jouvin Arce, Carlos Guzmán Aguirre, Carlos Pérez Noriega, Alfredo Baquerizo Roca, Roberto Cornejo Jaime Tomás de Verdader García, Cónsul de Méjico en Guayaquil, David Huerta C., Redactor Comercial de EL TELEGRAFO, Rafael Aragón Martínez Redactor de El Universo, Pedro Briones, Luis Bertini, Alfonso Silva, Espinel, Carlos Félix Juez, Francisco Pons y Millas, Carlos Bucaram, Emilio Isaias y Salomón Barcelona.

Por inconvenientes de última hora no pudo concurrir el señor doctor Roberto Levi, pero envió una expresiva nota de adhesión.

En nuestros canjes, y en las ediciones de PANAMA AMERICA y ESTRELLA DE PANAMA, de fechas últimas, de la capital del Istmo, hemos encontrado los siguientes datos:

El Capitán Colón Eloy Alfaro, Ministro del Ecuador en Panamá y Washington quien se encuentra de paso en la ciudad fue agasajado por el Cuerpo Diplomático con un almuerzo en el Club de Golf. Asistieron el Ministro de Nicaragua, Decano del Cuerpo Diplomático, doctor Mariano Gasteazoro, el Ministro de la Gran Bretaña Sr. Frederick E. F. Adam, el Ministro de Costa Rica don Enrique Fonseca Zúñiga, el Ministro de la República China Sr. Yorkson C. H. Shen, el Ministro de Cuba don Alfonso Hernández Catá, el Ministro de los Estados Unidos Sr. George T. Summerlin, el Ministro de Méjico don Luis Padilla Nervo, el Encargado de Negocios de Honduras doctor Marcos E. Velásquez, el Encargado de Negocios de Francia don Luis Eugene Langlais, el Encargado de Negocios de Chile don Oscar Ramírez Sotomayor, el Encargado de Negocios de Venezuela don Idemaro Urdaneta, el Encargado de Negocios de Alemania Sr. Stephan Tauchnitz y el Encar-

gado de Negocios del Perú don Rafael F. Ludowicz.

—El Ministro del Ecuador en Panamá y Washington, Capitán Colón Eloy Alfaro, fue agasajado por el señor doctor Nicolás Solano y señora doña Abigail A. de Solano, con un almuerzo en su residencia. Además fueron sus invitados: el doctor Joaquín Arias, Dr. Santiago E. Barraza, Dr. Juan B. Arias y señora Margarita D. de Arias, don Rodolfo Arias, don Pedro Arias y señora y el Licd. Vidal Velásquez.

Celebró su onomástico la señorita Rosa Argentina Tutivén, del personal de administración de EL TELEGRAFO. Con tal motivo fue cumplimentada por sus compañeros y amistades.

Por noticias recibidas de Bruselas se tiene conocimiento que en los exámenes finales de este año escolar en la Facultad de Medicina y Veterinaria el alumno señor Julio Bolaño Rodríguez, compatriota nuestro, ha merecido una alta calificación, habiendo recibido además una magnífica distinción, Diploma que se confiere en casos excepcionales. Esta Mención Honorífica solo ha sido concedida en este curso escolar a dos alumnos.

Recibimos en nuestra casa la atenta visita del señor don José Paloscia Lamparelli, prestigioso periodista y artista argentino, quien realiza una gira a través del continente en misión cultural, como representante de varias instituciones periodísticas y sociales. El Sr. Paloscia Lamparelli regresó de la capital de la república, donde ha permanecido algunos días desarrollando sus importantes actividades intelectuales, en particular las relativas al estudio de los problemas sociales de Hispano América, que han de informar su actuación en el Congreso Panamericano del Trabajo al que va a concurrir como delegado de su patria.

Recibimos la visita del nuevo Intendente General de Policía del Guayas, mayor Agustín Albán Borja, en compañía del Secretario de dicha dependencia, Lcdo. señor Telmo N. Vaca. Vino el mayor Albán Borja a poner en nuestro conocimiento, que se había posesionado en el cargo que le ha sido confiado por el Ejecutivo, en el cual se propone realizar una labor de concordia social y efectivo resguardo del orden público.

El 21 del mes que decurre, en el Colegio Pedro Carbo de Guayacana, rindió los exámenes, previos a la obtención del título de Bachiller en Filosofía y Letras, la señorita Laura B. García G.; habiendo sido calificada con nota sobresaliente.

Partieron en viaje de paseo a la ciudad de Otavalo, la pretisa y escritora cubana señora Emilia Bernal y los señores Alfredo Martínez, Antonio Montalvo, Juan Pablo Muñoz y César Carrera Andrade.

Visitaron los diarios los señores doctor Neptali Guerrero Sosa y Carlos Velastegui y el Sr. Plutarco Paz, quienes han venido a esta ciudad comisionados por la Concentración de Izquierdas del Carchi con el objeto de cerciorarse personalmente sobre la realidad del momento político en la Capital de la República, de lo cual informarán al directorio.

NOTAS SOCIALES

EN QUITO

El 21 del mes que decurre, en el Colegio Pedro Carbo de Guayacana, rindió los exámenes, previos a la obtención del título de Bachiller en Filosofía y Letras, la señorita Laura B. García G.; habiendo sido calificada con nota sobresaliente.

Partieron en viaje de paseo a la ciudad de Otavalo, la pretisa y escritora cubana señora Emilia Bernal y los señores Alfredo Martínez, Antonio Montalvo, Juan Pablo Muñoz y César Carrera Andrade.

Visitaron los diarios los señores doctor Neptali Guerrero Sosa y Carlos Velastegui y el Sr. Plutarco Paz, quienes han venido a esta ciudad comisionados por la Concentración de Izquierdas del Carchi con el objeto de cerciorarse personalmente sobre la realidad del momento político en la Capital de la República, de lo cual informarán al directorio.

En un ambiente de sinceridad y disciplina, los oficiales subalternos del Batallón Imbabura, ofrecieron, en el caso de la citada unidad, un almuerzo íntimo a su Primer Comandante don Carlos B. Suárez, haciendo extensiva esta manifestación también al Comandante del Batallón Carchi compuesto por los señores Teniente Coronel don Ricardo Villacreses, Primer Jefe, y Mayor don Rafael Borja, Segundo Comandante de la misma unidad.

El ofrecimiento lo hizo en representación de los oficiales, el señor Mayor don Humberto Rosales, Segundo Comandante del Imbabura, en frases bien trazadas y expresivas, interpretando el sentir de sus subalternos; manifestó que serán siempre incommovibles la disciplina, lealtad y admiración que en sus almas de soldados, llevarán eternamente para tan distinguidos y honorables superiores.

El señor J. D. Fendell, Representante de la King Features Syndicate Inc., partió por Cali, después de haber permanecido unos días en esta ciudad atendiendo sus negocios.

Llegó procedente de Guayaquil el Excmo. señor don Wladislao Mazurchievich, Primer Ministro Plenipotenciario de Polonia en el Ecuador.

Efectuaron un paseo campestre a los balnearios de El Tingo, los diputados Lcdo. Colón Serrano, Dr. Armando Espinel Mendoza y señores Gilberto Ollaque y Manuel J. Guillén.

Salieron para Guayaquil, los señores Clemente Arroyo Weir, Karol Linhart y Guillermo Khows.

Llegó de Riobamba, el señor Keller Von Béjar.

Invitada por un grupo de intelectuales de esta ciudad partió a conocer la laguna de San Pablo la poetisa cubana señora Emilia Bernal.

Regresó en automóvil a Otavalo el doctor Virgilio Páez, Médico Municipal de ese lugar.

Con una comida muy cordial y concurrida agasajaron en los salones del Hotel Paris, varios amigos y jóvenes intelectuales, a sus compañeros triunfadores en los concursos literarios promovidos por el Grupo AMERICA, con motivo de la exposición del Libro Hispanoamericano.

Los agasajados fueron los señores Jorge Icaza, Juan Pablo Muñoz Sanz, César Carrera Andrade,

ANIVERSARIO PROFESIONAL

Dr. Samuel Contreras,
Hospital General, Guayaquil,
Ecuador, South America.

Dear Dr. Contreras:

Many thanks for your kindness in sending me your very attractive and well written thesis. You have been very kind also in your acknowledgements of the little work I have done. I think your work and your spirit is all the more creditable because it is harder to do scientific work in centers where there is little going on than in the atmosphere of a large research institution.

With best wishes for your future,

I am

Cordially yours,

Walter C. Alvarez

Cordiales manifestaciones de afecto social le han sido tributadas al distinguido facultativo Dr. Contreras Merizalde, con motivo de haber cumplido cinco años de vida profesional. Pocas actuaciones tan laudables y llenas de merecimientos, como la que ha ofrecido este joven galeno en su primer lustro de labor, a lo largo del cual ha puesto de manifiesto su inteligencia vocacional y su espíritu humanitario. Pocos son los que, como el doctor Contreras Merizalde, estiman la profesión médica en el doble aspecto de una ciencia que demanda infatigable estudio y un apostolado que exige grandes sacrificios. El doctor Contreras Merizalde ha comprendido en esos aspectos de noble misión su práctica facultativa; y de allí que se haya destacado rápidamente como un factor valioso entre el numeroso conjunto de jóvenes egresados de la Facultad de Medicina en los últimos años.

Incontables son las notas de señalado éxito con las que ha marcado de manera brillante su sendero profesional el doctor Contreras Merizalde. De ellas tiene singular valor el mensaje que, desde el Instituto Clínico-Quirúrgico de los famosos Hermanos Mayo, de Rochester, le envió el médico principal de tal establecimiento, doctor Walter C. Alvarez, al doctor Contreras Merizalde, otorgándole un aplauso por la importante tesis que escribió sobre uno de los más complejos problemas de la ciencia médica. Constituyendo un homenaje de reconocimiento a las dotes singulares de nuestro joven facultativo, reproducimos el esquema de ese documento, tomándolo del mensaje original. Su traducción dice así:

CLINICA MAYO

Rochester, Minnesota.

Agosto 25.1930.

Dr. SAMUEL CONTRERAS

Hospital General,

Guayaquil, Ecuador, S. A.

Querido doctor Contreras:

José Alfredo Llerena, Atanasio Viteri y el pintor guayaquileño Eduardo Kigman Rioirio. Al momento de los postres, hizo el ofrecimiento en oportuna improvisación, el señor Ferrandiz Alborz. Y a continuación hicieron uso de la palabra para expresar frases de cordialidad y compatrias y de entusiasmo juvenil, varios concurrentes, entre ellos los señores Jorge Icaza, Humberto Mata, doctores Espinel Mendoza y Cueva Tamariz y Rafael Alvarado. La delicada e inspirada posición cubana regaló con la recitación de varios de sus escogidos poemas que arrancaron nutridos aplausos.

Visitó los diarios la señora doña Emilia Bernal, distinguida poetisa y escritora cubana, que se

Casa Presidencial, los señores Ministros de Gobierno, Mayor don Luis Benigno Gallegos Arāju, de Obras Públicas, don Federico Páez, el Senador don Pablo Hannibal Vela, el diputado doctor Mariano Suárez Veintimilla, el Intendente de Pichincha, Mayor don Pablo Borja Larrea, el Jefe de Investigaciones Mayor don Matías Ulloa y el Edecán de Gobierno, Capitán González.

A Guayaquil se dirigieron las señoritas Werner y Margarit Speck, el diputado señor Bolívar Barragán, los señores Alfredo Jaramillo y Antonio Pérez Muñoz.

Llegó procedente de la Región Oriental, el Sr. Ministro del Brasil doctor don Antonio de Amaral Murtinho.

A Estocolmo partió el señor Ernesto Mateus, becado por el Gobierno para perfeccionar en el ramo de comunicaciones radiotelegráficas.

Llegó a esta ciudad, el señor Fausto Navarro Guimbau, Encargado de Negocios de España, después de haber permanecido una corta temporada en Guayaquil.

Al hogar de los esposos Pérez Guerrero-Patino Donoso ha nacido una niña que llevará el nombre de María Esther.

El día martes, en los salones del Circulo Militar, cedidos por el señor Ministro de Guerra, se llevó a efecto la ceremonia por la cual la Sociedad Bolivariana del Ecuador concedió con la medalla de la Sociedad, al señor Ministro de Venezuela en Quito, doctor Eloy Andrés de la Rosa.

A dicho acto fueron invitadas numerosas personas de nuestro mundo social.

El Sindicato de Trabajadores de la fábrica de tejidos "La Internacional" de esta ciudad celebró el "Día de Obreros Textiles" con interesante programa. Para tal resolución había un motivo poderoso: se cumplía el décimo cuarto aniversario de la fundación de esa fábrica y, con buen acuerdo, los que dan el esfuerzo del músculo en la diaria faena, quisieron permanecer el regocijo de clase con los que dieron y dan el esfuerzo de la idea y el capital para la realización del empeño.

Se realizaron varios números de solidaridad social: la entrega del pabellón del Sindicato por las madrinas y padrinos nombrados para el caso, señoras María Carrón de Lasso, Lucía Calisto v. de Dillon y Emilia Bernal, señoras Gladys Dillon Calisto, Clemencia Coloma Silva, Rebeca Bueno y Edeline Rivas, señores Ministro de Venezuela don Andrés Eloy de la Rosa, Ministro de Méjico don Raimundo C. Enriquez, Coronel Carlos Flores Guerra, gerente de la fábrica, Carlos Manuel Larrea, Miguel Angel Alvarez, Ricardo Jaramillo y Carlos Mantilla, quien no pudo concurrir.

Por enfermedad se excusaron de asistir, asimismo, el señor Ministro de Venezuela y la señora de Lasso, quien fue representada por su esposo el coronel Manuel Lasso.

El señor Carlos Manuel Larrea, presidente del Comité de festejos, manifestó la complacencia que tenía de haber participado en esos momentos de regocijo de los obreros de la fábrica "La Internacional" porque, en verdad, era muy significativa la solidaridad y comprensión que reina entre los dirigentes de esta planta textil y sus obreros, comprensión y disciplina que hacen factible la realización de anhelos de unos y otros.

El señor Carlos Manuel Larrea, presidente del Comité de festejos, manifestó la complacencia que tenía de haber participado en esos momentos de regocijo de los obreros de la fábrica "La Internacional" porque, en verdad, era muy significativa la solidaridad y comprensión que reina entre los dirigentes de esta planta textil y sus obreros, comprensión y disciplina que hacen factible la realización de anhelos de unos y otros.

Corresponsal.



ASUNTO ARREGLADO



Marton (1) va a pasar tranquilamente a sus carneros. De cuando en cuando se dirige al bojtár (2), y le dice que se corra delante para reunirlos.

Camina que te camina, Marton ha llegado con sus carneros, al límite del distrito, y su tanya (3) está muy cerca de allí. Esto le produce contento. Podrá tomar una comida caliente, lo que es cosa rara para un juhász (4).

Marton detiene su caminata; hace señas a los perros para que no atormenten al ganado y lo dejen ir y moverse como quiera. Así pasó la mañana: ovejas, corderos y carneros descansan tranquilos; el bojtár toca la flauta. Marton carga su pipa. La pipa de Marton es de horno recto y con el caño curvado. Se asemeja a la de los cazadores y diferencia al juhász del bojtár. El bojtár fuma en una pipa de satuco, que fabrica con sus manos, quemando la médula con un alambre, y que talla según su fantasía. Con la yesca acontece lo mismo. A un bojtár suele parecerle demasiado cara la yesca de haya que se compra a los eslovacos, y se la prepara él mismo con una flor de puszta (5).

Las horas de la mañana van deslizándose. Como hace buen tiempo el szur (6) va sobre el pollino, y en lo alto el sol ríe mirando a los carneros de Marton.

Marton examina el sol y ve que ha llegado al mediodía. Lanza otra mirada hacia la tanya, la que se reconoce por sus tres alamos esbeltos. Observa que alguien sale de detrás de los árboles y se acerca a través del prado. Si las cosas sucediesen como era costumbre, la mujer que viene sería la mujer de Marton.

La mujer aprieta el paso por entre la hierba, que está alta y hermosa, porque es primavera. Marton comienza a distinguir algunos detalles de su silueta. Seguramente es Apolle, la mujer del vecino Gergo Vér. Pero si es Apolle, su mujer... ¿qué tendrá?

La mujer que viene está muy cerca. La separan del pollino diez pasos; menos todavía, seis pasos. Los perros se lanzan hacia ella rectos, a través del ganado, no hallando camino más corto.

Pero la que se acerca con la comida no es la mujer del vecino. Es la hija de Marton, una muchacha casada el año anterior, madre desde hace cuatro semanas. —¿Cómo es eso? —se pregunta Marton—. ¿Cómo no está en la tanya de su marido? Y cuando se halla a su lado, le dice:

—Creía que era Apolle. ¿Cómo es que has vuelto tú? La joven está pálida; acaba de pasar sus días de recién parida. Su voz no se ha asegurado; dice muy quedo:

—He vuelto, padre. Desanudada la pañoleta roja y saca de ella un puchero y una escudilla. El puchero es para el gazda (7) la escudilla para el bojtár. La comida humea todavía, porque la han tenido en el fuego hasta el último momento. Es carne de cerdo con habas... ¡Cosa rica!

—¿Has vuelto con tu hijo? —pregunta.

—¿Con mi hijo! responde la joven, pálida.

—Ego da un suspiro;



—¿Estaría escrito, padre!... —¿Te ha pegado?

—Pero mejor fue mujer, confusa. —Pero mejor fue —No me ha pegado —dice la ran sus golpes; meros daño me hicieron que sus mismas palabras.

—¿Qué es lo que te dijo? —Me dijo que quien no trabaja no debe comer; que ya era bastante holgazanería, y que debía ir a la recolección de los pimientos. Le contesté que aún me faltan las fuerzas; que apenas si comienzo a estar convalreciente.

—Es verdad... —Le dije que tenía que criar al niño. ¿Cómo abandonar a un niño de un mes? ¿Cómo llevar al campo a una criatura que está mamando? Yo no puedo además... no puedo todavía coger la azada. Y usted sabe, padre, que nunca he huido del trabajo.

—¿De modo que ha dicho que tú no debías comer si no trabajabas?

—Lo ha dicho. —¿Y entonces lo has abandonado?

La joven mira tímidamente a su padre, temerosa de que también él la trate injustamente. Contesta en voz baja:

—Lo he abandonado. —¿Y no te ha retenido?

—Ni con una sola palabra. Pero quizá él no ha comprendido que me marchaba para no volver.

La joven balbucea tímidamente:

—Y ahora, que he vuelto a casa ¿me querrá usted, padre?

Parécete a Marton que sus ojos se humedecen y que alguien le aprieta la garganta. Señala el rebaño y dice:

—Esos carneros son tuyos. La tanya es tuya. ¿Te he negado el pan alguna vez? Que el demonio se lleve a tu hombre. No volverás a verlo, si así te parece. Quédate en nuestra casa. Pero yo estoy seguro de que él te quiere y entonces ya verás cómo viene a buscarte.

Al oír estas palabras del padre, la joven siente que el corazón se le ensancha. Recoge los cacharros, los envuelve en el pañuelo y se dispone a marchar.

—¡Dios te bendiga, padre!

—¡Dios te bendiga también a ti!

La mujer se aleja. Marton la contempla pensativo. Después le grita:

—¡Vera! Esta noche ya no estaré por aquí; no me aguardéis a cenar.

—¿Y mi madre que creía que estaría usted hasta mañana! —dice la muchacha volviendo.

—¡No, imposible! Por este lado la hierba está muy corta. Hay que continuar el camino. —No tiene usted pan en el sacco. Espéreme, y le traeré más. —Estás mala y el andar no te hará bien. No necesito nada. Ya tengo la lecha de las ovejas... Mientras esto decía, Marton hizo una señal a los perros para que reuniesen el ganado. Y el rebaño se puso en movimiento hacia el lado opuesto a la puszta.

II
Cuando va a llegar la noche los carneros de Marton están apenas separados por una hora de distancia, a pie, de la tanya del marido de Vera.

El rebaño quedaba bajo los cui-

dados del bojtár y de los perros, y Marton monta en el pollino, después de haberse atado a la bota una especie de espuela. Un juhász no lleva nunca dos espuelas para aquella mitad de caballo que es el pollino; con una sola basta. Es un pedazo de hierro llamado pica-pollino.

Este sabe bien a dónde van, porque no es la primera vez que van allí, y además ha visto a mediodía a Vera en el prado; puede, pues, imaginarse de qué negocio se trata. No le gusta trotar, pero tiene un paso de andadura mejor que el de un caballo, y no es de noche todavía cuando han llegado a la tanya. La llegada es ruidosa, porque los perros de la tanya se han puesto a ladrar y el de Marton les responde entre las patas del pollino.

Marton desciende de su cabalgadura, idéntica a la que condujo a Nuestro Señor. De la casa salen a recibirlo. Es su yerno. Janos (8) Simitó. Dicele:

—Buenas noches. —Buenas noches —respondió Marton.

Permanecen unos minutos así, sin hablar. El pollino se acerca al pozo y el bérés (9) le saca agua. Los perros de la tanya tienen ganas de agarrar al perro forastero; pero éste no sale de entre las patas del pollino, ante el que se sienten con miedo porque les ha tirado unas coces.

Marton dice:

—¿No me preguntas a qué vengo?

Janos responde:

—Ya me lo dirá usted, si quiere. Entremos.

Marton dice lentamente:

—No quiero entrar.

—¿Por qué?

—Porque no quiero. ¿Qué puedo yo buscar en la casa de donde han echado a mi hija y a mi nieto?

Janos baja la cabeza y remueve la arena con la punta de su bota.

—Ya comprendí que lo de Vera era lo que lo traía por aquí. —¿Por qué la has tratado de ese modo? ¡Dime!

Janos comenzó a defenderse:

—No he sido yo. Fué mi madre, que estaba aquí, y dijo que ella había descansado bastante; que en su tiempo las paridas no estaban en la cama más que una semana...

Marton, furioso, quiso hablar; pero se calló para contener su cólera:

—Tu madre —dijo, por fin— crió su bastardo como le dió la gana. Yo no voy a meterme en

eso, ni en cómo ha criado a los demás que después ha tenido. ¡Que los críe a su gusto; y allá ella y sus cosas!...

Janos lo interrumpe irritado:

—Trata usted a mi madre como si fuese una perra.

Marton no rectifica sus palabras; continúa:

—¿Por qué se ocupa ella de mi hija? ¿Manda ella en su salud y en la de mi nieto?

Janos le arroja estas frases:

—Es tan niño como suyo, creo yo...

En este momento el pollino echa a rodar a uno de los caños, que se pone a aullar mientras el perro forastero le hace burla: —¡Guau, guau, guau; au, au, au!

Marton replica:

—Eso, tú debes saberlo. —Si su mujer hubiese venido a casa de su hija, nada habría pasado. Mi madre es de otra raza, y no es culpa suya. ¿Por qué no ha venido su mujer?

Marton replica bruscamente:

—¿Qué tonterías están diciendo? ¿Cómo iba a venir, dejando sola la tanya?

Callan de nuevo. Uno y otro piensan en la parte de razón encerrada en las palabras que ha oído. Por fin Marton arroja su látigo lanzándolo entre las patas de los perros, arreglando así definitivamente el asunto de éstos. Después reanuda la conversación.

—¿Cuándo irás a buscarla?

Janos responde:

—¿Como ir... puedo ir en seguida!

—Pues no tardes —continúa Marton— porque, si tardas, nunca volverá a tu casa... Y si la quieres, conste que yo no te la entregaré.

Janos le responde, desdenoso:

—¡Bah! La ley me la entregará.

—No te la entregará —afirma Marton.

—Si, me la entregará —replica Janos.

Marton va a recoger su látigo, lanzado contra los perros. Lo tiene en la mano y da unos latigazos contra la arena. Entretanto medita lo que va a decir. Ocuere que aquellos movimientos, que no hacen daño a nadie, se parecen a la blasfemia; aplacan el furor y abren el camino a ideas más reconciliadoras.

—Bueno, tengo que marcharme. El ganado anda cerca de aquí y está el chico solo con él. Pero antes quiero decirte una cosa. Si me oyes que digo: "Por mi alma y por la de mi mujer, juro que tu mujer no vuelve a tu casa", entonces ni la ley, ni el juez, ni nadie te la entregarán. ¿Comprendido?

Hay un silencio. Después Janos responde:

—Comprendido.

—Está bien —dijo Marton. Y volviéndose, fué hacia su pollino. Ya montado, tendió su diestra a Janos.

Pondrás también una almohada en el coche... para el pequeño, ¿eh?

—Bien, bien —aprobó Janos.

Marton, al paso ligero, abandona la tanya de su yerno. Ya es de noche. La luna alumbra el camino, y a los lados de éste cantan los grillos, entre la verba.

Esteban TOMORKENY.

(1) Marton.

(2) Zagal.

(3) Casa de labor.

(4) Pastor.

(5) Llanura.

(6) Capote.

(7) Amo.

(8) Juan.

(9) Boyero.



Como una ninfa escapada de la mitología griega, surge la nivea belleza de Peggy Barry en una visión llena de gracia. (Foto Murray Korman).



Una de las escenas culminantes de LOS MISERABLES, la nueva película de United Artists. Jean Valjean, personificado por Fredric March, solicita el privilegio de colgar a su mortal enemigo, el policial Javert.



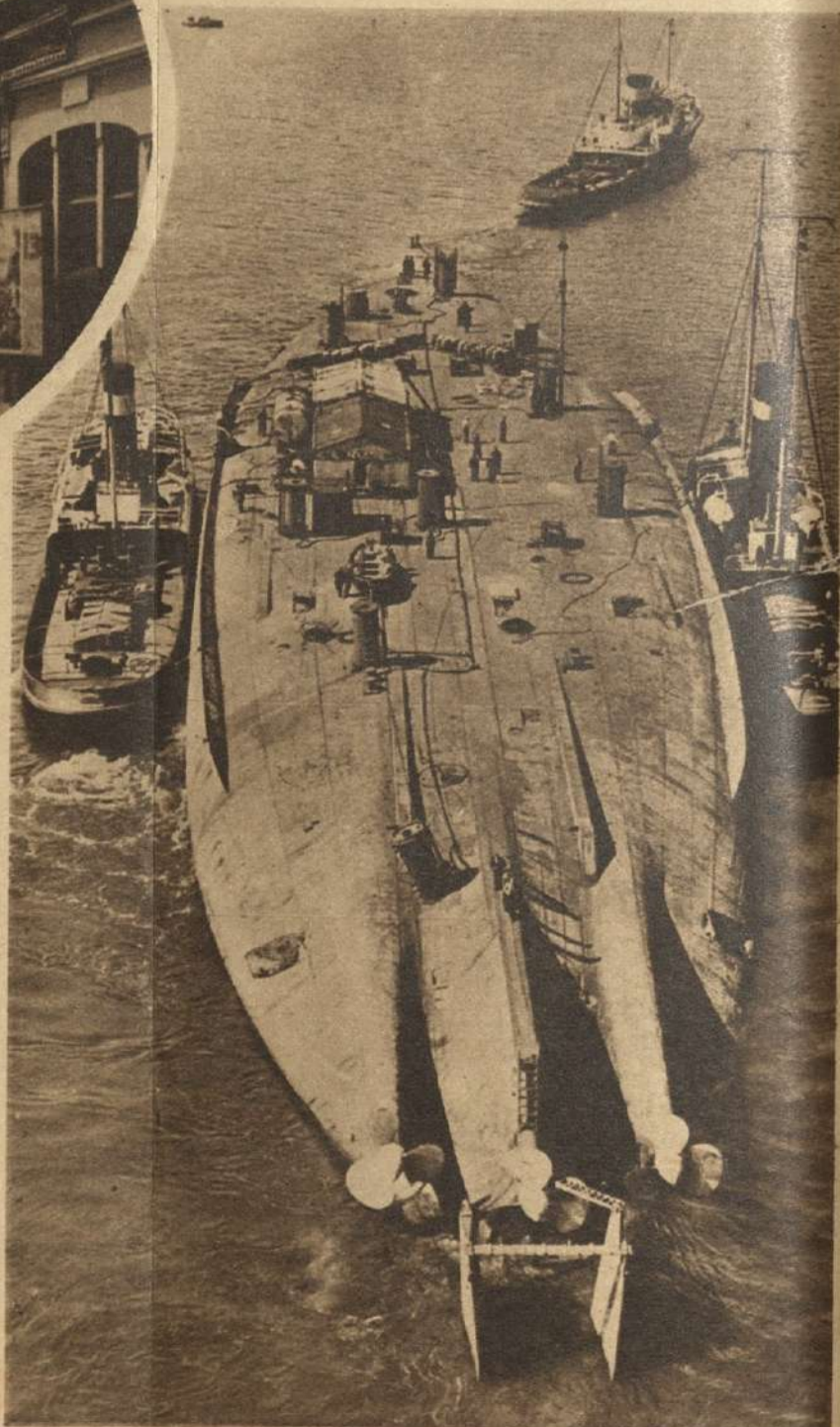
Elissa Landi, estrella de la Paramount.



Guatemala Monumental.—6a. Avenida Sur. (Foto Biener).



Las modas femeninas y militares de Inglaterra en los comienzos del siglo XX, tal como pudieron contemplarse en una fiesta de caridad efectuada en Londres. La escena representa el retorno de las fuerzas británicas después de la campaña contra los Boers.



El casco del acorazado alemán BAYERN, hundido en Scapa Flow en 1918, fué puesto a flote por medio de aire comprimido, y remolcado hasta el astillero de Rosyth, en Inglaterra para ser desmantelado.

HUMORISMO GRAFICO

DE PROPIA Y AJENA COSECHA

TERNURAS



El marido: — Los corderos son los animales más necios de la creación.
La mujer: — Tienes razón, cordero mío.

HEROISMO



—Mi abuelo fue un leon peleando. En cada batalla perdía un brazo o una pierna.
—¿Y estuvo en muchas batallas?
—En más de treinta.

ERA NATURAL



—Anoche la estuve hablando a mi mujer durante media hora y no me interrumpió ni una sola vez.
—No es posible.
—Sí: es que di una conferencia por radio y ella me escuchó desde casa.

ENTRE CONYUGES



Ella: — Cuando éramos solteros, siempre me regalabas alguna cosita.
El: — Tienes razón, pero debes tener en cuenta que a fin de mes no te daba nada...

GENEALOGIA



—¿Cómo puede usted llamarse Antonio Pérez, y su madre viuda de Descalzo?
—Es que mi madre se ha vuelto a casar, y yo no.



Cuidado, mucho cuidado!

—¿Va usted a casarse?— me dijo aquel hombre de frente tenebrosa— ¡Ah, señor, tenga cuidado! ¿Qué? ¿No siente usted ninguna inquietud, ha tomado todas sus precauciones? Sí; ya sé: su novia es hermosa, tierna y muy de su casa; los padres son personas honorables y adineradas; sus gustos son idénticos... ¿Y crees usted que es suficiente?...

Bien: escuche mi historia, señor. Es triste, pero edificante. Ojalá le sirva de lección. Fue hace cuatro años cuando la conocí a ella en el balneario de Quiberon, donde pasaba mis vacaciones. Llovía, casualmente. No una de esas pequeñas lloviznas poéticas, sino un verdadero diluvio que duró varios días. Todo el mundo, en el hotel, estaba triste y cariacontecido. Las parejas legítimas disputaban entre sí, los niños recibían cachetadas, las señoras buscaban camorra a sus yernos, los novios se hacían mutuamente escenas de enojo. Resultaba lamentable.

Pero ella, señor, ella reía, cantaba. Era nuestro único rayo de sol. ¡Ah, criatura radiante!... Yo me dije: "Hé aquí la mujer que necesito, siempre de buen humor, un carácter de oro y de cristal". Ocho días más tarde éramos novios. Tres meses después nos casáramos.

Pero no tardé en darme cuenta de la situación. Porque he olvidado decirle, señor, que me casé con la hija de un fabricante de paraguas.

Cuando, por fin, una mañana, la aurora vino a hacerme cosquillas en el mentón con su uña rosa barnizada por el sol, yo me levanté, alborozado:
—¡Admirable, tesoro!— exclamé.— Va a hacer buen tiempo.
—¡La mirada negra que me lanzó, señor!

—¡Si crees que va a ser alegre un tiempo así!... —me contestó.

Mi alegre silbido quedó trunco. Sentí vergüenza, como si en vez de haber deseado el cielo azul y el aire transparente hubiera anhelado la muerte de mi prójimo. Comprendí, a partir de entonces, que, al hablar del sol en mi casa, era como mentar la sogá en casa del ahorcado.

Puede figurarse, señor, cuál fue mi vida desde ese día. Siempre he amado la dulzura del aire y el sol, el sol que madura a los melones y hace hermosas a las mujeres. Pero el sol tornaba mi vi-

da horrible. Llegué hasta desear el ciclón como el pan cotidiano y a llevar permanentemente anteojos ahumados. Cuando más cargado estaba el cielo, más sereno se hallaba mi hogar. Atisbaba las nubes ansiosamente en el horizonte.

Ahora bien, aquel año, a partir de Pascuas, el sol se instaló en nuestra residencia, junto a un alto de ferrocarril. La aguja del barómetro, con la obstinación de un molusco que se aferra a su pedruzco, permanecía fija en el "muy seco".

—¡Qué tiempo horrible!— repetía mi mujer, cien veces por día. Cual buen marido, yo le hacía notar que la estación era propicia para la venta de bastones y sombrillas. Ella no quería oír nada: tenía un paraguas en el lugar del corazón.

Empezó a hacerme pasar una vida de infierno. Y, cuando fue cuestión de partir de vacaciones, nuestra suerte se decidió. Ella no quería oír hablar ni del mar ni de las sierras, y mucho menos de los lagos, de la llanura o de las selvas. Hubiera querido embarcarse para la Birmania, donde, al parecer, lloviera diez metros de agua por año.

Resumiendo: se hizo tan insoportable, que tomé solo el tren para Ostende. Nos divorciamos. Luego, ella volvió a casarse. Su nuevo marido es un fabricante de impermeables. Son felices.

En cuanto a mí, señor, llevo una vida desprovista de toda alegría. ¿Volverme a casar yo también? Indudablemente, lo he pensado muchas veces. Justamente, el año pasado, en Cannes, conocí a una joven, a una criatura de ensueño. ¡Fué el clásico flechazo! Hacía un sol espléndido, un sol cada día más esplendoroso, enseguedor como una batería de cocina un sábado por la noche. Ella también, la muchacha óvina, reía y cantaba. Yo empezaba seriamente a perter la cabeza. "Al menos, declámame a mí mismo, ésta no me reprochará que me agrade el sol y el aire diáfano".

Con todo, receloso tras mi dura experiencia, procuré informarme antes de abrir mi corazón. Y hé aquí lo que supe: el padre de aquella niña maravillosa fabricaba sombreros de paja...
—Señor, mireme. ¿Me cree? Aquel mismo día hice mis valijas y me marché a Cannes.

Pierré NEZELOF.

BIEN RECOMENDADO



—Me gustaría darle el empleo a usted. ¿No tiene recomendaciones?
—Cómo no! Le traeré las de los dos últimos meses. Están compaginadas por orden alfabético.

RAZON INFANTIL



—¿Por qué dices lengua materna y no lengua paterna?
—Porque mamá es siempre la que habla.

LAS CONOCE



—¿Cómo puedes ser tan malo conmigo? Me voy a morir por culpa tuya.
—Lo creo, pues con tal de hacerme gastar, eres capaz de todo.

ENTRE DISCIPULAS



—Matilde es una mala amiga.
—Te equivocas: ¿tienes alguna prueba de ello?
—Ya lo creo: le he dicho en secreto que estaba en relaciones formales con Luis y no se lo ha contado a nadie.



AMORCILLOS, por P. P. Rubens (Museo de Amberes)

La riqueza de colorido y la facilidad de ejecución del gran maestro de la escuela flamenca pueden admirarse en estos cuadros de singular encanto.



PASTORAL, por P. P. Rubens (Museo de Amberes)

El convencionalismo de la época no logra restar realismo a este cuadro de Rubens que pertenece al Museo de Amberes